



Madrid estrena un arzobispo párroco

José Cobo inicia su ministerio episcopal en la diócesis en la que aprendió a ser cura y en la que ya ha impulsado y apoyado varios proyectos creativos y audaces

EN PORTADA «Ven y charlamos», respondía José Cobo a los jóvenes de la parroquia de San Alfonso María de Liguorio cuando, incluso en días de agenda apretada, le pedían ayuda por algún problema. La cercanía a todos del arzobispo electo de Madrid, que este sábado inaugurará su ministerio, iba acompañada de mucho trabajo para crear equipo y que la parroquia fuera la casa de todos.

Pedro Merino, compañero suyo en el seminario, lo describe como una persona contemplativa y, precisamente por ello, sensible a los problemas y las situaciones, que «busca la voluntad de Dios constantemente» y no se achanta si le lleva a planteamientos creativos e incluso audaces. De esta actitud brotan iniciativas como los centros de escucha, que fundó en San Alfonso María de Liguorio, o la puesta en marcha de la primera unidad pastoral de Madrid, en el deprimido barrio de San Blas, que acompañó como vicario episcopal. Ambas se están implementando ya en otros lugares de una archidiócesis a la que no llega ahora, sino siendo niño con su familia. Una Iglesia local grande y compleja, pero cuyas cañerías él conoce bien porque en ella aprendió a ser cura.

La empatía con todos ha hecho que entre sus prioridades esté el drama de los migrantes. En Madrid impulsó la Mesa por la Hospitalidad, al tiempo que trabajaba para que las diócesis unieran fuerzas para acoger mediante corredores. Otro foco de su atención es la sanación de las víctimas de abusos. En uno de sus primeros actos tras su nombramiento se acercó de nuevo a ellas y pidió perdón. Igual que lleva tiempo haciendo, lejos de los focos, en el Proyecto Repara. **Editorial y págs. 6-15**



↑ Cobo en la catedral de la Almudena, donde iniciará su ministerio el próximo sábado.

ARCHIMADRID / IGNACIO ARREGUI



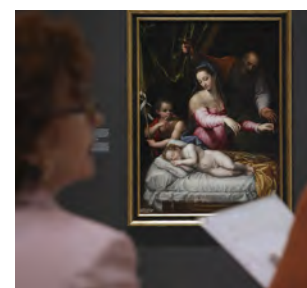
AFP / ALEXANDER NEMENOV

¿Habrá un efecto dominó en África?

MUNDO Mercenarios del Grupo Wagner llevan años cometiendo atrocidades, apoyando a autócratas y explotando los recursos de África. Su ruptura con Putin abre una incógnita sobre el futuro de República Centroafricana o el Sahel. **Pág. 17**

180 euros de multa por una vida

ESPAÑA M^a Ángeles perdió a su hijo por culpa de un conductor que iba con el móvil y, más tarde, a su marido, que no soportó la pena. El culpable apenas fue castigado. Su fe y su afán por ayudar la han llevado a dar charlas incluso en la cárcel. **Editorial y pág. 18**



ERNESTO AGUDO

Mucha fe entre los tesoros de la Corona

ESPAÑA Tras casi 25 años de trabajo, la Galería de las Colecciones Reales acaba de abrir sus puertas en Madrid. Sus 600 piezas dan testimonio de la apuesta de la monarquía española por el arte y de su vinculación con la fe cristiana. **Págs. 22-23**

IGLESIA
AQUÍ**Del brazo de la
hermana muerte****SANTOS URÍAS**

En nuestros días y en nuestra sociedad actual parece que hay ciertos temas vedados: el dolor, la enfermedad, la fragilidad, la muerte. Se oculta y se esconde como si de algo inapropiado o sucio se tratase. Es contracultural. En las conversaciones se evita; a los niños se les disfraza; no se educa para convivir con lo que

nos produce algún tipo de sufrimiento.

El otro día unos muy buenos amigos perdieron a su hijo en plena juventud en un accidente de tráfico. En estas circunstancias no sabes muy bien qué hacer, ni tampoco qué decir. Parece que siempre es mejor el silencio, la presencia amiga, el abrazo. Su dolor se prolongó: tuvieron que esperar para poder donar los órganos y que pudiesen servir para salvar o ayudar a otras vidas. La muerte es así: a veces se va gestando, forma parte de un proceso natural, se acompaña. Otras nos sorprende, no nos espera, juega con nosotros, pareciera que se ríe, se dibuja. Mirar a los ojos a la muerte tiene algo de desafío a la vida. Nos lo enseña ese texto tan precioso de san Francisco de Asís en su *Cántico de las criaturas*: él nos habla de la «hermana muerte» como algo familiar, que nos acompaña, inherente a nuestro ser. Cara y cruz de una misma moneda. Aprender a vivir y aprender a morir: la verdadera asignatura de todos los tiempos. Darle la espalda no hace sino prolongar nuestros delirios y nuestras esquizofrenias. Qué diferente es agarrarse del brazo de nuestra hermana muerte para seguir aprendiendo a vivir con la intensidad y el valor de cada nuevo día.

Mis amigos saben que el buen Dios nunca les ha soltado de su mano. Muchas cosas no las entienden, hay una herida profunda en sus corazones y un vacío en los atardeceres. La calidad de nuestras vidas no se mide ya por el tiempo o por el espacio. La calidad de nuestras vidas está marcada por el sello del amor. Un amor engendrado, cultivado, proyectado, compartido. Amor que provoca la esperanza, que genera luz, que no es una ensoñación para consolar a los ilusos.

Así, cogidos del brazo de la hermana muerte, pasean por el parque, sin miedo en la mirada, pisando las hojas del otoño y esperando una nueva primavera. ●

Santos Urías es párroco de San Millán y San Cayetano, en Madrid



SANTOS URÍAS

SUMARIO

Número 1.316.
Del 6 al 12 de julio
de 2023

2-5 Opinión
6-15 En portada
16-17 Mundo
18-19 España
20-21 Fe y vida
22-27 Cultura
28 La Contra

ENFOQUE

ARZOBISPADO DE LA PLATA



↑ **Fernández** es arzobispo de La Plata desde el 16 de junio de 2018.

Nuevo prefecto para Doctrina de la Fe

El Papa Francisco desea que el nuevo prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe se empeñe de forma más directa en «custodiar la enseñanza que brota de la fe para dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan». Así lo explicitó en la carta que dirigió a Víctor Manuel Fernández, arzobispo de La Plata (Argentina), con su nombramiento. Fernández ha reconocido que al principio rechazó el encargo por no verse preparado para gestionar casos de abusos. La reciente creación de una sección específica para las cuestiones disciplinarias le permitirá centrarse en la fe.

**ALFA
&
OMEGA**

Etapa II / Número 1.316

Edita: Fundación San Agustín**Director ejecutivo:** Pablo Martín Ibañez

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Directora: Cristina Sánchez Aguilar**Maquetación:** Inma Brigidano**Redactores:** Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez López y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)**Documentación:** María Pazos Carretero**Internet:** Laura González Alonso**Imprime y Distribuye:** Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA
ALLÍTres años
menos que yo

VALLE CHÍAS

«Pasyan nou te mouri». Es el mensaje que me llega de Sherline, la enfermera con la que trabajo en la clínica. «¿Quién ha muerto?», pregunto. Entonces me da

referencias: su nombre, de qué poblado era o familia, o la patología que tenía.

Abro su historia, la repaso. Veo cuándo fue la última vez que le vi. Escribo la fecha de fallecimiento. Y trato de entender. En algunos casos era lo esperado, una muerte que avisaba —si es que tal misterio puede ser previsible—. En otros, llega como un jarro de agua fría: si era una persona sana, si era muy joven, si estaba bien controlada, si... Y el corazón, que se encoge como una pasa, late a otro ritmo.

La relación con la muerte, otro salto mortal en la diferencia cultural. La muerte, tan visible, tan cotidiana aquí. Me sorprendió la primera vez que visité la casa de una anciana en la que tenían el ataúd preparado en la misma puerta. Creía que se me salían los ojos de las órbitas. Luego normalicé incluso los nichos ya preparados



VALLE CHÍAS

en el terreno de la familia. La antítesis entre la música durante toda la noche del velatorio, la banda del cortejo fúnebre, los bailes con los ataúdes y el negro riguroso durante meses, los gritos desgarradores en los funerales, la vida velada por el luto. La aceptación. La memoria.

Ayer visitaba en casa a una de nuestras pacientes. Está muy enferma. La vi todavía más delgada. Apenas puede comer, le cuesta respirar y ya casi no se levanta de la cama. Me impresionó su brazo derecho: podía ver el callo en el húmero de cuando se le rompió y no le trataron bien. Buscó solución para su enfermedad pero las fronteras,

los visados y la violencia no le permitieron llegar a ningún tratamiento eficaz. Tiene tres años menos que yo y a mí me dicen que soy joven. «*Mwenn konnen*, lo sé. Sé que me muero».

Aliviar, acompañar y rezar: con ella, por ella, por tantos, por quienes están cerca. Estar, participando del silencio sostenido. Del agradecimiento. De la vida, aunque esté temblando. Del canto que se convierte en oración. Del llanto.

Y después, seguir. Porque *Bondye* (el buen Dios) consuela. Y porque para estar vivos, hay que querer vivir. ●

Valle Chías es religiosa de Jesús-María y misionera en Haití

EL
ANÁLISISProfecía y
discernimientoJOSÉ LUIS
RESTÁN

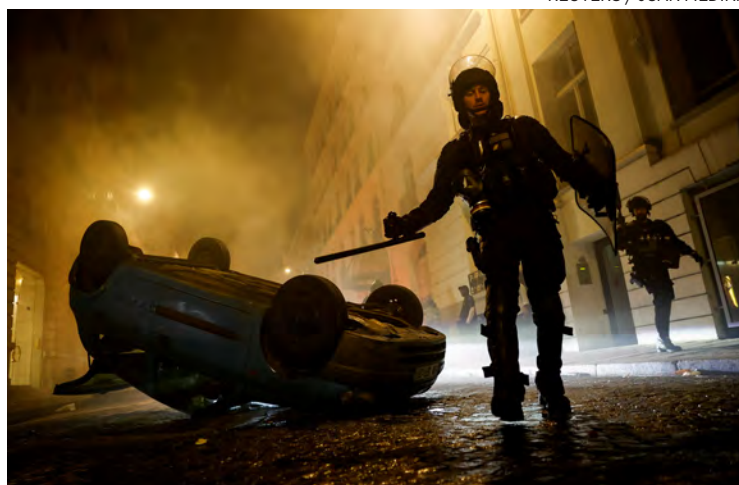
Ahora que hemos conocido el documento de trabajo del Sínodo, que ya ha provocado una polvareda de reacciones entre el entusiasmo y la desolación, es importante recordar lo que el Papa Francisco dijo en la reciente fiesta de Pentecostés: que el Sínodo «no puede ser un parlamento para reclamar derechos y necesidades de acuerdo con la agenda del mundo ni la ocasión para ir donde nos lleva el viento, sino la oportunidad para ser dóciles al soplo del Espíritu».

Los cardenales Hollerich y Grech, responsables de organizar esta asamblea, novedosa en algunos aspectos, pero no tanto como algunos dicen, la han descrito como un diálogo vivo entre la profecía del pueblo de Dios y el discernimiento de los pastores. Ese diálogo se ha desplegado con diversos instrumentos a lo largo de la historia de la Iglesia. Sus frutos dependerán de que haya profetas en el pueblo de Dios y del discernimiento confiado a los obispos presididos por el Sucesor de Pedro. No es profeta el que más grita sino el que hace presente la luz de Cristo en las circunstancias de la historia. Por otra parte, el Señor quiso dotar a su Iglesia de una forma sacramental, de una seguridad que no depende de la brillantez de los apóstoles sino del carisma que han recibido. Tan cierto es que «el Espíritu sopla donde quiere» como que el discernimiento de lo que es del Espíritu, y lo que no, ha sido entregado por Jesús a los que Él eligió y a sus sucesores, no a un referéndum.

La vida de la Iglesia no renace mediante un plan preciso y articulado, sino por la experiencia del amor de Dios en sus miembros. En lugar de construir esquemas de enfrentamiento dejemos que los dones del Espíritu que están presentes en los demás nos sorprendan. Y que ejerzan el discernimiento los que han sido llamados a esa hermosa y ardua tarea, como ha sucedido desde la primera generación de cristianos. En vez de discutir hasta el agotamiento, pidamos que surjan de nuestras comunidades verdaderos profetas que no sigan «la agenda del mundo». Y pidamos para los pastores apertura a las novedades del Espíritu y valentía para sostener la verdad que Jesús ha confiado a su Iglesia. ●

Los líderes religiosos
piden paz en Francia

«La violencia nunca es un buen camino», subrayó el 30 de junio la Conferencia de Responsables de Culto en Francia ante la grave oleada de disturbios que siguió a la muerte el día 27 del joven Nahel, de ascendencia argelina, por un disparo policial en un control. En el escrito, líderes cristianos, musulmanes y judíos se solidarizaban con la familia y afirmaban que «escuchamos el sufrimiento y la ira que se expresan». Al tiempo, lamentaban la destrucción de cientos de locales y vehículos. «Los primeros en sufrir las consecuencias son precisamente los habitantes de estos barrios». Por ello, pedían a las autoridades trabajar para restaurar la justicia y la paz.



↑ Calles de París el día 2 de julio. El Gobierno desplegó 45.000 agentes.

→ El secretario general de la CEE, Francisco César García Magán, y su director de comunicación, Josetxo Vera, durante la rueda de prensa del 28 de junio.



CEE

La CEE llama a la
participación electoral

Tras la reunión de la Comisión Permanente, del 27 y 28 de junio, el secretario general de la CEE, César García Magán, llamó a participar en las elecciones, confirmó que a mediados de julio la CEE espera recibir el informe sobre los abusos elaborado por Cremades & Calvo-Sotelo, anunció la puesta en marcha de una mesa de diálogo interconfesional y la elaboración de un directorio para la retransmisión de las celebraciones litúrgicas. Asimismo, comunicó el nombramiento de Fran Otero como nuevo director de *Ecclesia* y de M.ª Carmen Ramírez como directora adjunta de la Oficina de Información de la CEE.

EDITORIALES

Eran las cinco de la tarde y seguía compartiendo su vértigo

El arzobispo electo de Madrid respeta a los medios de comunicación como herramienta poderosa de evangelización

Eran las cinco de la tarde del 12 de junio de 2023 y todavía seguía, con la sonrisa puesta, compartiendo su vértigo, sus recuerdos de infancia y su hoja de ruta en el gobierno que le espera con todos los periodistas que quisieron sentarse con él. No puso ni una pega ni dejó notar su cansancio tras unas semanas complicadas por el secreto a voces que había sido su nombramiento. «Don José, bájese que tenemos que hacerle una foto», y al instante esperaba en la puerta del palacio arzobispal. El arzobispo electo de Madrid, José Cobo, facilita el trabajo a quien tiene delante. También a los medios de comunicación, a quienes respeta como herramienta poderosa de evangelización, si se utilizan adecuadamente. Él sabe hacerlo con ese aplomo que, cuentan en estas páginas los que bien le conocen, le caracteriza desde joven. Solo cabe reescuchar ese fragmento de su paso por *Hora25*, en la SER, en el que explica que Dios no es Harry Potter sino el Dios de las pequeñas cosas,

el de Juana, esa mujer sin hijo que cada día acude puntualmente a Misa. Utilizó el micrófono de Aimar Bretos como el mejor de los ambores y los usuarios de redes sociales supieron captar la fuerza del mensaje. Miles de escuchas y retuits.

Una parroquia de centenares de fieles. Algunos más afines que otros. Cobo sabe que eso, y más, son los medios. Por eso apuesta con firmeza por este semanario desde su etapa como obispo auxiliar y alienta a seguir el camino editorial que nos ocupa, que no es otro que el que nos pidió el cardenal Osoro: «Seguimos el timón del Sucesor de Pedro». Por eso en estas páginas seguirán encontrando a tantas Juanas que, desde las historias mínimas, nos hablan de amores grandes. A tantos que se juegan la vida por llegar a Europa y ser capaces hasta de embarcarse once días en un timón a merced de las olas. Al sacerdote que escribe desde su parroquia en Kiev. En definitiva, a los que forman la madre Iglesia. ●

Tres segundos mirando al móvil y la vida nunca volvió a ser igual

«Tardo solo un minuto, es que tengo que contestar a mi hijo, que está esperando a ver qué hay de cena». «No te preocupes, que lo tengo todo controlado. Es que mi jefe me está preguntando un tema delicado». «Es mi novio; si no le contesto rápido se agobia». Todo son excusas a la hora de desviar la mirada de la carretera y coger el teléfono, ese apéndice de nuestro cuerpo, como lo define en estas páginas Teo Peñarroja. Algo que te quita la atención un solo segundo de la conducción y que realizamos demasiadas veces —menos mal que se han endurecido las infracciones por utilizar el

móvil durante la conducción y las penas por matar a alguien al volante—. Eso mismo pensaría el conductor que segó la vida del hijo de María Ángeles aquel fatídico día en que se desvió de carril por atender la llamada. Sucedió hace 17 años y solo le supuso pagar 180 euros. Poco después su padre, muerto en vida, quiso acompañar a su hijo al más allá. De esposa y madre a viuda y... Vaya, tan contra natura es perder a un hijo que no existe palabra para nombrarlo. Gracias a su fe, nos cuenta, se sostiene. Y se afana en dar charlas para recordar a los conductores que no todo «está controlado». ●

EL RINCÓN DE DIBI



CARTAS A LA REDACCIÓN

Hoja de ruta

Tras el gobierno de Rouco y Osoro como arzobispos de Madrid, ahora le toca el turno a José Cobo. Recientemente le entrevistaron en un medio de comunicación y le preguntaron cuál iba a ser su hoja de ruta para la archidiócesis madrileña. Él respondió con toda franqueza y naturalidad: «Ni más ni menos que el camino del Evangelio de Jesucristo, las enseñanzas del Concilio Vaticano II y los sínodos celebrados en Madrid tras el concilio». Pienso que en esta frase está contenido todo un programa de acción pastoral que todos los pastores, consagrados y laicos de la Iglesia deberíamos hacer nuestro, cada uno en su diócesis y en el lugar donde Dios le haya colocado. Hay que tener muy presente que la vocación de todo cristiano es la santidad y la misión de todos los miembros de la Iglesia es evangelizar al estilo de Jesús.

Ciertamente la labor pastoral llevada a cabo por Rouco y después por Osoro ha sido extraordinaria, pero no olvidemos que estamos en una nueva etapa de la historia y que es necesaria una renovada evangelización de nuestra sociedad. Porque la doctrina no cambia, pero sí la forma de presentar esa doctrina; por eso hoy nos jugamos mucho. Nos jugamos el presente y el futuro del hombre, de todos los hombres, de todas las personas, nos jugamos el reto de hacer cristianos, de formarnos para vivir y actuar cristianamente en el mundo, en esta sociedad concreta en la que se desarrolla nuestra vida personal, familiar, social, parroquial, eclesial...

José Vicente Martínez
Correo electrónico

VISTO EN TWITTER

#ElVideoDelPapa

@elvideodelpapa

Recemos con @Pontifex_es «para que los católicos pongan en el centro de su vida la celebración de la Eucaristía». #Eucaristía #ElVideoDelPapa #SerTransformado #AbrirseALosDemás #PapaFrancisco



Católicos y Vida Pública

@CongresoCyVP

‘Vivir, compartir, anunciar: #Evangelizar’, título del 25 Congreso Católicos y Vida Pública que tendrá lugar los días 17, 18 y 19 de noviembre. Rafael Sánchez Saus, director del @CongresoCyVP, ha presentado esta 25 edición. #CCVP2023



Zuppi en Moscú

@vaticannews_es

El cardenal, enviado del Papa a Moscú, recibido por el Patriarca ortodoxo: «Agradecemos que Su Santidad le haya enviado a Moscú».



Dudo mucho que las máquinas cobren conciencia, pero sí temo que perdamos el cuerpo. Vivimos, cada vez más, a través de esos apéndices, los teléfonos, con los que lo hacemos casi todo, incluso socializar o enamorarnos

LA FOTO

De Terminator a Doraemon

EFE / EPA / FRANCK ROBICHON



TEO PEÑARROJA
Editor de
Nuestro Tiempo

Hay algo en la naturaleza humana que está siempre esperando el petardazo definitivo, el *bum, bam, cabum* que lo mande todo a freír churros. Últimamente se piensa que las máquinas propiciarán ese particular apocalipsis. Toneladas de sedimento cultural —ciencia y ficción— han configurado en el último siglo una extraña forma de pensar: nos repugna la idea de morir esclavizados por nuestras propias creaciones, pero no podemos apartar de ahí nuestra imaginación.

Hace unos meses le oí decir a un experto que, mientras en el eje Europa-Estados Unidos vemos los avances tecnológicos bajo la forma de Termina-

tor —la máquina asesina de la película homónima de 1984—, en el eje asiático bajo la influencia de Japón tienden a verlos como un inofensivo Doraemon, un robot con forma de gato azul cuyo objetivo es ayudar a los humanos con los aparatos misteriosos y casi mágicos que saca de su bolsillo intergaláctico.

En general, fluctuamos sin grandes complicaciones teóricas entre el mito de Terminator y el de Doraemon. Mi tocayo Theodore Kaczynski, alias *Unabomber*, que ha muerto este mes en la cárcel, a los 81 años, fue un loco del mito de Terminator. Convencido de que la tecnología había causado un mal irreparable a la humanidad, se fue a una cabaña en Montana y se dedicó durante casi 20 años a mandar cartas bomba a universidades y aerolíneas, a quienes culpaba de la situación. Escribió un manifiesto titulado *La sociedad industrial y su futuro*. En el otro extremo, la presentación que Mark Zucker-

berg hizo de Meta en octubre de 2021 —todo un despliegue de confianza en las posibilidades del metaverso— es un caso patológico de doraemonismo.

La semana pasada tuvo lugar en Tokio la Exposición del Metaverso y la Realidad Extendida. Los caballeros de la foto, atrapados por unas gafas, participan en ella. La metáfora se escribe sola: a más realidad extendida, menos realidad real. Y ese es el principal reto que enfrentamos, en mi humilde opinión, aunque si quieren conocer planteamientos radicales sobre el *sorpasso* de la inteligencia artificial (IA), lean a Marcus du Sautoy o a Ray Kurzweil. Yo dudo mucho de que las máquinas cobren conciencia —entre otras cosas porque la ciencia no comprende cómo funciona la conciencia—, pero sí temo que perdamos el cuerpo. Vivimos, cada vez más, a través de esos apéndices, los teléfonos, con los que lo hacemos casi todo, incluidas actividades que requieren, en primera instancia, del cuerpo, como so-

cializar o enamorarnos. Contranatura; no somos puro espíritu.

Vi un breve documental —*El fin de la realidad*, producido por *El Confidencial*— que advertía de la posible desaparición del concepto de documento. Si una fotografía de usted leyendo este artículo ya no demuestra que lo leyó —porque puede haber sido generada por IA—, ni su voz al teléfono tiene por qué ser usted, ¿qué valor hemos de dar al documento? Solo nos quedaría la longitud de nuestros propios sentidos, y entonces recuperaríamos lo que es más propiamente nuestro: el aquí y el ahora. La presencia real y no virtual ni extendida. Entre esos dos polos oscilamos. Nos levantamos y le pedimos a ChatGPT que nos cuente un chiste, porque la IA es fascinante y divertida. Y por la tarde, en el bar, contamos los horrores de los teléfonos que nos espían. Un dato curioso: el manifiesto de *Unabomber* es el libro más vendido de Amazon en su categoría. ●

VATICAN MEDIA



PARROQUIA SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

↑ **El Papa**
Francisco le entrega el palio el pasado 29 de junio en la basílica de San Pedro.

→ **Eucaristía**
durante el Camino de Santiago del año 2010.



ARCHIMADRID / CARLOS GONZÁLEZ GARCÍA

↑ **Con los niños** del colegio Santa Isabel-La Asunción.

ARCHIMADRID / JOSÉ LUIS BONAÑO

↑ **Visita** a la parroquia de San Mateo en 2019.

El arzobispo que solo ha tenido tiempo de ser cura

Ya ha sido definido como un fontanero que conoce bien las cañerías de la Iglesia en Madrid. La hoja de ruta del arzobispo electo cuenta con el poder de la Palabra y la fuerza de la escucha

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

Todos hablan de él, aunque no ha sido fácil encontrar quien firme en estas páginas u ofrezca unas declaraciones directas. Ahora todo es *tabula rasa* y expectación. Es complejo convertirse en el máximo servidor, pero también máximo gobernante, de una archidiócesis en la que se ha crecido, primero como niño recién llegado del jienense Sabote, con 7 años, padres y abuelos hasta un piso de migrantes en Usera. Después como joven estudiante de Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, donde se licenció en Derecho Civil en 1988 y se curtió como voluntario en Proyecto Hombre, en Cáritas o en las visitas a la cárcel. Fue ese mismo año cuando entendió que su lugar no eran las leyes terrenales, sino las divinas, e ingresó en el Seminario Conciliar de Madrid. El cardenal Suquía fue quien

le ordenó el 23 de abril de 1994 y ahí comenzó su verdadera vocación, y la que sigue siendo su prioridad a día de hoy: la del sacerdocio.

«No tengo títulos ni saberes, porque en esta vida no me ha dado tiempo a ser otra cosa que cura», ha declarado a varios medios de comunicación en las múltiples entrevistas que ha concedido tras su nombramiento. Por eso, cuando hay quien le tacha de inexperto por tener en su haber solo cinco años como obispo auxiliar, requiebra con elegancia asegurando: «Experiencia, depende de para qué». Porque en el mismo año que fue ordenado sacerdote ya atendía a las Hermanidades del Trabajo de Madrid como vicesconsiliario. Durante los cinco años que estuvo en San Leopoldo como vicario parroquial atendió a los agentes de pastoral en la escuela, dio clases en el centro de estudios sociales de Cáritas y, así, llegó hasta su verdadera escuela, la parroquia

de San Alfonso María de Liguori y Nuestra Señora del Pilar de Aluche - Campamento, donde convivió durante 15 años con una rica comunidad parroquial que «me enseñó a ser cura», como aseguró en la primera entrevista que hizo ya como arzobispo electo a este semanario. «Estar en la parroquia me ha hecho feliz», asegura José Cobo Cano, de 57 años y, a partir del próximo sábado, nuevo arzobispo de Madrid.

Lo fácil es tacharle de «progre». No falta quien en conversaciones callejeras y algunas que otras *pantalleras* suelta de refilón y por oídas que «es un cura podemita» porque una de sus prioridades en los años de vicario episcopal fue la Mesa por la Hospitalidad y ya como obispo los corredores que está peleando por implementar entre las diócesis españolas. Tampoco ha mirado nunca de soslayo el drama de los abusos y por eso se afanó en sostener en Madrid el Proyecto Repara, replicado ya en León y Teruel.

La polarización en la que está sumida la Iglesia española, que pivota sobre el eje pro Francisco-contra Francisco, utiliza recursos fáciles para caldear el ambiente en la metrópolis madrileña, ya de por sí recalentada. Pero Cobo —ya ha sido definido así a diestro y siniestro— es un fontanero que conoce bien las cañerías del mastodonte que es la Iglesia que pe-

regrina en Madrid. Y si me apuran, la que se reúne en Añastro. El Papa Francisco también lo sabe, y por eso se ha preocupado por poner un esfuerzo especial en la designación del hasta ahora obispo auxiliar como titular de una sede para algunos complicada. Aunque la realidad es bien distinta: «Tengo en mi móvil más de 1.300 mensajes de WhatsApp de curas y gente de las parroquias para felicitar-me. Eso emociona», aseguró en una rica conversación con *Religión Confidencial*.

Pero todas estas cuitas son *pecata minuta*, porque el entramado que va desde el barrio de Salamanca a Fresnedillas de la Oliva, con su vecindario multicultural, está salpicado de 476 parroquias y otras tantas comunidades vivas que mueven y se conmueven con el Evangelio y con la caridad hacia el prójimo. El nuevo arzobispo lo sabe, cuenta con el poder de la Palabra y la fuerza de la escucha. «Parece que las cosas que tenemos siempre no son noticia, pero ha sido fundamental la gran red de consultas evangelizadoras que se han hecho en Madrid, los planes de evangelización que hemos tenido», sostiene, orgulloso. «Cuando ha llegado el Sínodo no nos ha sorprendido porque esto lo veníamos haciendo. Ahora es el momento de empezar a poner en práctica todos los frutos de esa reflexión». Y seguir escuchando y ofreciendo el abrazo a todos. Pequeños y grandes. Conocidos y desconocidos.

Tiene bagaje. Le gusta hablar de pluralidad en la unidad y de entendimiento. «Porque no podemos hablar desde la ideología. Tenemos que hablar desde la fe. La fe encuentra personas, la ideología borra el rostro. Jesús quita la etiqueta, ve a la persona, ve al leproso y es curable. Y esa es la misión de la Iglesia». En *Hora 25*, en *prime time* de la SER con Aimar Bretos, habló de Dios sin tapujos y de sus ángeles en la tierra, como Juana, que conquistó a millones de oyentes. Apenas ha empezado y parece que ya comienza a conseguir eso que se ha propuesto: que la gente sepa que «los obispos somos buena gente». ●

RUBÉN CRUZ



bo en la plaza de San Pedro antes de entregarle el Papa Francisco su palio.

Pedro Merino

«Es social porque es sensible a los problemas»

ENTREVISTA / El delegado de Liturgia de Getafe define a su compañero del seminario como alguien audaz en la búsqueda de la voluntad de Dios

María Martínez López / @missymm1
Madrid

José Cobo ingresó en el seminario con la carrera ya terminada. ¿Se notaba la diferencia de edad?

—Había diferencia entre los chiquillos que íbamos corriendo por el pasillo y los más mayores. Él no corría, pero tampoco se notaba que fuera de los mayores. No te juzgaba, sino que tenía un juicio muy pausado y era muy educado. Tenía ya entonces una visión muy profunda de las cosas y de las personas. Desde siempre ha sabido ponerse muy bien en los zapatos del otro. Era una persona acogedora, que siempre te podía escuchar y estaba preocupada de lo que te pasara. Y un referente para el grupo.

¿De dónde le viene ese estilo?

—Creo que de familia. Además es una persona muy de silencio y de oración, muy contemplativa. Esa capacidad de ponerse en el lugar del otro no es posible sin una visión mística de la vida. Se le conoce poco en ese aspecto. Se va diciendo que si «es social». Pero lo profundo en él no es eso. Es social porque es muy sensi-

ble a los problemas, a la situación de los compañeros, de los sacerdotes...

¿Cuál es la clave para entenderle?

—Dice que hay que poner nombre a las situaciones para comprenderlas. A partir de ellas, busca la voluntad de Dios constantemente y desde ahí hace un planteamiento audaz. Está dispuesto a responder creativamente sin cerrarse a ninguna posibilidad. Pero no son locuras. Fundamenta muy bien lo que hace porque lo reza y medita mucho antes.

Llegó ya al seminario, además de con la carrera de Derecho, con una fuerte experiencia de trato con los últimos en Proyecto Hombre.

—Vivió todo eso muy desde la fe y de forma muy eclesial, porque veía que la Iglesia tenía que estar presente en esas realidades como Iglesia. Es una persona profundamente eclesial y comunitaria.

¿De qué espiritualidad bebe?

—No recuerdo que hablase de santos concretos, pero sí y mucho de la Palabra de Dios. La reza y la vive.

Los doce compañeros del curso intentan reunirse una vez al mes. ¿Cómo acogieron su nombramiento?

—Con una ilusión tremenda. Nunca hubiésemos imaginado que fuese obispo, pero creemos profundamente que es un buen obispo. Confiamos en que va a ser un buen pastor para Madrid y en que va a ayudar mucho a la Iglesia en España y a la universal. A la vez me asusta mucho que lo juzguen por tópicos. El otro día me dolió que un periodista ya se metiera con él. ¡Si ni ha empezado! Pero él rompe los tópicos por esa capacidad de escucha, de ponerse al servicio de los demás. Por eso es atrayente. ●

CEDIDA POR PEDRO MERINO



↑ Merino (derecha) y Cobo con Juan Pablo II en la dedicación de la Almudena.

La parroquia se convirtió en casa siempre abierta a todos

Los feligreses de San Alfonso María de Ligorio, donde José Cobo fue párroco durante 15 años, lo recuerdan siempre disponible. Pero detrás de todo el tiempo juntos «había mucho trabajo» para crear comunidad, apunta Marta Medina

María Martínez López / @missymml Madrid

El nombramiento de José Cobo como arzobispo de Madrid casi coincidió con la celebración del décimo aniversario de uno de los principales proyectos que inició en la que fue su parroquia de 2000 a 2015, San Alfonso María de Ligorio, y que una quincena de parroquias han replicado: el centro de escucha. «Detectó que mucha gente se acercaba a la iglesia con una necesidad más de ser escuchada que espiritual», relata Marcela Balguerías. Pensó que para atender a estas personas sería útil un proyecto de escucha similar al de los camilos. «Nos lo propuso a nueve pioneras de distintas edades que vio que podíamos tener esa sensibilidad», relata Marcela Balguerías.

En otoño de 2012, los fines de semana se montaban en una furgoneta rumbo a



↑ «Es el primero que se pone a cocinar», asegura Marcela Balguerías.

la sede de los camilos para formarse. La iniciativa estuvo a punto de no arrancar porque los religiosos «pusieron como condición que lo coordinara un psicólogo y no teníamos». Providencialmente «llegó una mujer ofreciéndose para algún servicio en la parroquia. ¡Y era psicóloga! José casi se cae de espaldas».

Desde 2013 han atendido a 202 personas, que llegan incluso desde los servicios sociales. No suelen aceptar casos que requieran atención profesional. Los voluntarios empiezan escuchando de forma activa y a lo largo de unas 20 sesiones ofrecen pautas para el trabajo personal. «Hay muchos duelos complicados y he encontrado bastantes en los que detrás hay algo más grave, como problemas de pareja enquistados», apunta Balguerías. O incluso maltrato.

Los psicólogos coordinadores y los camilos supervisan los casos. Y, mien-



↑ Semana Santa de 2015.

tras fue párroco, Cobo «participaba en todas las reuniones». También tuvo claro que debía integrarse en Cáritas. Había hecho lo mismo al poner en marcha en 2006 Dovela, un proyecto de apoyo socioeducativo para adolescentes en situación de vulnerabilidad. Ya había una actividad de tiempo libre y refuerzo escolar para niños. «Pero se hacían mayores. No tenían dónde ir» y podían caer en las bandas que empezaban a surgir, relata Carlota Martínez, educadora social que participó en sus comienzos.

Dovela comenzó los sábados como un espacio con algunos ordenadores, un fútbolín y un pimpón. «Mientras jugaban charlabas con ellos y te iban contando su situación en casa, o que un amigo estaba en la cárcel. Los problemas que se detectaban se compartían con Cáritas y los servicios sociales. También mediaban si en el instituto surgían



conflictos con jóvenes de la parroquia. «José pasaba todos los sábados. Los chicos se sentían a gusto con él». No todos, pero «la mayoría salió adelante bastante bien. Aquí tenían una referencia», lo que otros buscaban en las bandas. Martínez subraya que, si bien la parroquia siempre había dado mucha importancia a lo social por estar en Aluche, una zona primero obrera y luego receptora de inmigración, «José dio una vuelta de tuerca» buscando una mayor presencia de esta faceta en la parroquia y en el barrio.

«¿Os quedáis a cenar?»

Sin embargo, cuando alguien cruza la cancela que lleva al templo de ladrillo de San Alfonso y los parterres que poco lo gran mitigar el calor y pregunta a la gente, lo primero que se destaca del arzobispo electo no son sus proyectos pioneros, sino su cercanía y que «su casa siempre estaba abierta», recuerdan Almudena

«La revolución de los jóvenes»

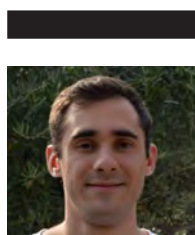
Yolanda Paz recuerda sobre todo «la revolución de los jóvenes» cuando José Cobo llegó, recién ordenado sacerdote, a la parroquia de San Leopoldo, en Alto de Extremadura. Como vicario parroquial, se dedicó sobre todo a ellos, solo un poco más jóvenes que él. Había catequistas, miembros del grupo scout y de otras comunidades. «Nos aglutinó y empezó a mover los

campamentos y campos de trabajo», relata Ángela Rodero, algo novedoso para muchos. De hecho, se organizaron campamentos en los que coincidían los niños de catequesis, los scouts y los que iban al proyecto socioeducativo de Cáritas. Alguno superó el centenar de participantes.

«Fue el primero que nos transmitió la idea de la parroquia como casa»,

asegura Paz. «Organizaba cosas, como vigiliass o cenas, para que nuestra vida de fe no fuera solo venir, ser monitora, terminar e irte». Por ejemplo, «se preocupó de que los jóvenes conociéramos una Pascua vivida», con una convivencia para prepararla e incluso un Séder, explicando cómo fue la Última Cena. Fue precisamente en uno de ellos cuando «me llamaron de casa porque mi abuela había muerto. No solo me llevó a casa, sino que acompañó a mi padre a todas las gestiones».

FOTOS: PARROQUIA SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO



Álvaro Morales
«El Camino de Santiago antes de que se fuera y de confirmarnos nos marcó, es lo que más recuerdo. Transmite el amor de Dios siendo un amigo».



Marta Medina
«Ha tenido mucha inquietud social pero también ha sido muy pastor y guía espiritual. Tiene una espiritualidad muy encarnada en la vida».



↑ **Camino de Santiago** en 2013. Además del diocesano de 2010, la parroquia lo organizó también en 2008.

← **Su última visita** fue el 26 de junio para celebrar el décimo aniversario del centro de escucha.



Almudena Campanero
«Yo le decía que no sentía la emoción y el enamoramiento de Dios del que hablaban todos y supo guiarme para que no me frustrara».

Campanero y Marta Medina, a las que acompañó en su juventud. «Los viernes después de catequesis o de alguna adoración solía decir: “¿Os quedáis a cenar?”. Tenía un buen surtido de comida precocinada y en un momento improvisaba una cena», relata la segunda. «Y si tenías un mal rato siempre contestaba: “Ven y charlamos”. A mí me pasó un día de Todos los Santos», añade Campanero. A diario por la mañana, después de Misa, era el turno del café con los jubilados que echaban una mano con el día a día de la parroquia, como Jorge Méndez. Al igual que su casa, también quiso que la parroquia siempre estuviera abierta y «con una persona atendiendo», explica este. «Compartíamos mucho ocio espontáneo juntos, pero al crecer me he dado cuenta de que detrás había un gran trabajo», señala Medina. El objetivo era que la parroquia llegara a todos. «Detecté que había un vacío entre los jóvenes y

los mayores y convocó un grupo de parejas. Los jóvenes nos bautizaron como “la comunidad del anillo”, ríe Balguerras. Convencido de que «no puedes dar lo que no tienes», hacía hincapié en que todos los feligreses implicados en tareas pastorales o sociales tuvieran un grupo de fe si querían. «Y en que nos sintiéramos parroquia, no que solo la usáramos como lugar de reunión». Para ello, explica Méndez, cada verano entre campamentos, peregrinaciones y campos de trabajo «se ponía a estudiar para prepa-

Trabajó para que «se abrazara más el sentir eclesial. Explicaba lo que dice la Iglesia para que lo entiéramos»

Un laboratorio de comunión en San Blas

M. M. L.
Madrid

La zona del «gran San Blas» estaba, hace unos años, «en franca decadencia». Muchos jóvenes murieron a causa de las drogas en los años 80 y 90 y otros se fueron en cuanto pudieron, dejando familias destrozadas y un barrio envejecido. A ello se sumaban los problemas a los que se enfrentaban los inmigrantes recién llegados. «Las iglesias también iban decayendo», relata el sacerdote Antonio García. En la actualidad las dificultades sociales continúan, pero el ambiente en las parroquias ha cambiado.

En vez de agotarse para dar catequesis a un puñado de niños, cada parroquia se encarga de preparar para la Primera Comunión a un solo grupo con unos 30 niños de toda la zona, nacidos el mismo año. Cáritas ha sustituido los servicios de acogida de unas pocas horas por un proyecto piloto en el que seis equipos cubren todos los días, mientras voluntarios recorren las calles visitando a los drogadictos que quedan y escuchando a los vecinos. Quien desee rezar puede elegir entre adoración al Santísimo, la oración del nombre de Jesús al estilo del libro *El peregrino ruso* o danza contemplativa, según el templo al que vaya. Hay siete pequeños grupos que se reúnen para meditar el Evangelio en las casas. «Ha crecido el número de gente y de voluntarios. Se están creando grupos de personas mayores que son una delicia y hay talleres de costura y pintura», enumera García. «Ahora queremos hacer más excursiones, porque muchos no pueden ir de vacaciones».

El cambio lo marcó la creación de una unidad pastoral que permitió a las parroquias de San Blas, Virgen del Mar, Virgen de la Candelaria y San Joaquín y a los colegios religiosos de la zona aunar fuerzas. La idea partió en 2015 de José Cobo, al poco de llegar a la vicaría II. Aunque, a diferencia de las unidades pastorales de otros lugares del mundo,

él y el cardenal Carlos Osoro apostaron por mantener las cuatro parroquias. «Hemos intentado la cuadratura del círculo». Así describe García, que ahora coordina la unidad pastoral, una experiencia en la que no han faltado desafíos. Sobre todo a la hora de armonizar las visiones de sacerdotes de diferentes países, edades y sensibilidades. «Todos hemos sufrido mucho», hasta el punto de pensar en tirar la toalla. Pero asegura que, al mismo tiempo, han constatado los frutos de este «laboratorio de comunión» y la labor del Espíritu Santo. Los primeros años fue clave el acompañamiento de Cobo, que «hablaba mucho con todos y con cada uno y fue tomando decisiones» y reorientando el rumbo.

«En Reyes procuró que todos los niños del residencial de Cáritas tuvieran los juguetes que deseaban»

Otra de las niñas de los ojos del arzobispo electo cuando era vicario fue el residencial JMJ 2011 para familias, puesto en marcha por Cáritas Diocesana de Madrid en el distrito de Canillejas. Aunque se inauguró en 2014, en cuanto llegó a la Vicaría II en 2015 Cobo siguió acompañando su crecimiento. No solo «manifestó su cercanía a los más débiles» visitando y haciéndose presente en el centro «muchas veces», asegura Mar Crespo, su directora durante aquella época. «Los primeros Reyes procuró que todos los niños tuvieran los juguetes que deseaban» y acudió en varias ocasiones a bautizar a pequeños. También «impulsó que todas las parroquias del entorno lo apoyaran». Y tanto al equipo de Cáritas como a la comunidad de religiosas que vive allí, «nos insistía en estar presentes con nuestra entrega». ●

rar un plan común para los grupos; por ejemplo el Evangelio de san Marcos».

Un encargo para los padres

Pero no era el único camino para integrarse en la comunidad. Los padres de Álvaro, por ejemplo, no frecuentaban la parroquia cuando él empezó a ir a catequesis a los 7 años con un grupo de compañeros del colegio. Pero desde ese momento «me acompañaban a Misa» y les atraían las celebraciones. «José aprovechó que los padres de mi grupo se conocían y les encomendó tareas como la comida para las fiestas. Calaba bien a la gente y veía lo que podía pedir a cada uno, sin forzar». 16 años después, sus padres «siguen viniendo».

Para quienes ni siquiera se acercan a la iglesia, en 2012, en el marco de la Misión Madrid, se puso en marcha una misión parroquial. «Ofrecías tu casa e invitabas a los vecinos para una charla

o una Misa», relata Méndez. Al mismo tiempo, se intentó que en cada edificio hubiera un vecino representante de la parroquia. Pero «funcionó a medias» y no tuvo continuidad, lamenta.

Otro rasgo que destaca Medina es la habilidad de Cobo para reorientar lo que creía necesario «sin entrar como un elefante en una cacharrería». Por ejemplo, para que en la parroquia se «abrazara más el sentir eclesial». Por un lado, «explicaba lo que dice la Iglesia de forma muy aterrizada para que lo entiéramos». Por otro, siempre señalaba a «la Iglesia más allá de la parroquia». Cuando fue arcipreste promovió campamentos conjuntos de los que salió una «pandilla de todo el barrio». También organizó una formación y experiencias misioneras con los javerianos, y «a la gente con más recorrido de fe le recomendaba hacer ejercicios con los jesuitas. Era muy de colaborar». ●

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

No se puede decir que el arzobispo electo de Madrid sea un usuario activo de las redes sociales, sin embargo es significativo que el último tuit de José Cobo antes de ser elegido por el Papa para sustituir al cardenal Osoro —no ha vuelto a tuitear desde entonces— sea un retuit a un mensaje de la cuenta del Departamento de Migraciones de la Conferencia Episcopal. En él se comparte un artículo de *Alfa y Omega* con las conclusiones de la reunión de los responsables de este ámbito en la Iglesia, que se celebró el primer fin de semana de mayo en Madrid.

El detalle, no obstante, es más que una anécdota. De hecho, la pastoral con migrantes es una de las prioridades del arzobispo electo. Él mismo lo adelantó en entrevista con este semanario: «Como reto fundamental, tenemos ahora mismo el migratorio en Madrid. Nuestra Iglesia ha cambiado. Muchas parroquias tienen un rostro distinto y hemos de comprobar cómo acompañar y enraizar la fe del migrante, no solamente para que se asimile a lo que tenemos, sino también para que nuestra Iglesia recoja todo lo que ellos tienen que aportar», le explicó a la directora, Cristina Sánchez, cuando fue elegido.

En realidad, siempre ha sido uno de los ámbitos que más le han preocupado. Lo confirma Jorge Vicente, colaborador de la Delegación de Migraciones de Madrid, que conoció a Cobo cuando este era vicario episcopal de la Vicaría II de Madrid, allá por 2015. «Coincidimos en un acto. Él tenía la pierna fastidiada —le había operado recientemente—, yo le ayudé a subir al estrado y nos caímos bien». A partir de aquel instante, «siempre que nos veíamos me preguntaba, primero, qué tal estaba y, seguidamente, que qué necesitábamos en la delegación y en la Mesa por la Hospitalidad», una iniciativa constituida en 2015 por el cardenal Osoro para impulsar el proceso de acogida, acompañamiento e integración de los migrantes. «Incluso me llegó a dar su teléfono móvil por si surgía algún tipo de emergencia», revela Vicente, quien describe a José Cobo como «una persona muy cercana y accesible, de esas que sabes que te está escuchando con interés real, de verdad, y no por cumplir».

A pesar del ofrecimiento del arzobispo electo, Jorge Vicente no contactó por teléfono con él salvo en contadas ocasiones. «Recuerdo la alegría que se llevó cuando le envié un WhatsApp informándole de la involucración de la comunidad musulmana en la acogida de la Mesa por la Hospitalidad de mi arciprestazgo», concluye el colaborador. Una alegría que se entiende a la luz del empeño que siempre ha puesto Cobo por trabajar de forma coordinada y en colaboración con otras confesiones y agentes de la sociedad civil.

«Siempre ha querido ir al encuentro de la realidad allí donde estaba sucediendo, principalmente para salir al encuentro, escuchar y aprender», subraya Xabier Gómez, OP, director del Departamento de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, cuyo obispo responsable es precisamente José Cobo. «Se ha mostrado abierto a aprender de la experiencia de otros, tanto en iniciativas

VICARÍA DE PASTORAL SOCIAL DE INNOVACIÓN



↑ **Encuentro**
de la Mesa por la Hospitalidad de Madrid en la que participaron Cobo y Czerny.

→ **Constitución**
de la Mesa del Mundo Rural, en la que participan entidades civiles y eclesiales.



DEPARTAMENTO DE MIGRACIONES DE LA CEE



CEE

Migrantes: «Un reto fundamental»

El ámbito de las migraciones ha sido una de las prioridades de José Cobo a lo largo de su ministerio sacerdotal y «estarán en el corazón de su ministerio» episcopal

eclesiales que ya estaban en marcha como de proyectos de fuera que pudieran poner a la Iglesia en sintonía a los tiempos que corren», añade el religioso dominico.

Una de las propuestas que ha conocido *in situ* antes de ser nombrado arzobispo de Madrid ha sido la iniciativa civil Proyecto Arraigo, que se define como un puente entre el mundo rural y las personas que viven en entornos urbanos. «Lo que más nos cuesta siempre es encontrar distintas personalidades que puedan ayudarnos, con sus palabras o con sus acciones, a que

los tránsitos entre la ciudad y el mundo rural sean satisfactorios». Con José Cobo fue todo lo contrario. «Visitó los territorios en los que trabajamos, se interesó por la gente, por el método y por todo lo relacionado con la despoblación del mundo rural», explica a *Alfa y Omega* Enrique Martínez, director general del Proyecto Arraigo.

Fruto de toda esta experiencia, el Departamento de Migraciones de la CEE constituyó a finales de 2021 la Mesa del Mundo Rural, de la que formaban parte Cobo, Gómez y Enrique Martínez, así como otros representantes de entida-

CEDIDA POR ENRIQUE MARTÍNEZ



↑ **Cobo** junto a Enrique Martínez (izq.) y Xabier Gómez visitando *in situ* el Proyecto Arraigo.

← **Jornada** de delegados de Migraciones celebrada en Madrid en mayo.

des eclesiásticas y civiles. «Lo que hacemos es conectar familias de origen migrante con zonas del mundo rural con menos presencia poblacional para su revitalización», una labor que, según el director del departamento, José Cobo «apoyó decididamente desde el principio».

Lo mismo ocurrió con los corredores de hospitalidad propuestos por Xabier Gómez, una iniciativa de la CEE para compartir u optimizar el trabajo de las diferentes mesas por la hospitalidad de las diócesis españolas. El proyecto se estrenó con las dos personas que llegaron a España tras pasar once días amarradas al timón de un barco. «Él no pudo ir a la acogida ni acompañarlos hasta el centro de Cáritas donde fueron alojados, pero quiso estar informado en todo momento y yo mismo le tuve al corriente», afirma Gómez, que piensa que «los migrantes, así como los pobres y los vulnerables estarán en el corazón de su ministerio y en el corazón de la Iglesia que peregrina en Madrid». ●

APUNTE

La vida y el Evangelio puro

CÁRITAS DIOCESANA DE MADRID



RUFINO GARCÍA
Delegado episcopal de Migraciones de la archidiócesis de Madrid

«**V**er la vida desde la cárcel es Evangelio puro». Estas palabras,

expresadas por José Cobo el día 20 de abril en la presentación del libro del capellán de la cárcel de Navalcarnero, Francisco Javier Sánchez, *Bienaventuranzas desde la cárcel*, expresan muy bien el planteamiento de fondo y la hoja de ruta que inspiran su implicación afectiva y efectiva en la Mesa por la Hospitalidad y en toda la acción sociocaritativa de la archidiócesis. Hubiera podido decir esas o parecidas palabras en cualquiera de los muchos actos en los que ha participado en estos ámbitos a los que aquí nos referimos.

Ha concretado ese compromiso afectivo y efectivo en el trato real y directo con las personas afectadas por las diferentes situaciones de exclusión y vulnerabilidad con las que trabajamos las entidades de la mesa, como Cáritas, con la que tanto ha trabajado durante toda su vida, o el resto de delegaciones, secretariados y comisiones de la Pastoral Social diocesana. No es el suyo un compromiso puntual o ceñido a la participación en tal o cual acto, sino una trayectoria vital que seguramente hunde sus raíces en la pertenencia a una familia que, como tantas otras, emigró desde Andalucía hasta Madrid hace ya 50 años y se instaló en el barrio de Usera. Luego se ha ido jalonando de otras experiencias importantes: participación en el Proyecto Hombre, cura en parroquias de barrio, etc. Esas experiencias vitales no suelen pasar desapercibidas para alguien que, como José, ha ido haciendo una lectura creyente de la realidad y ha descubierto que mirar la vida desde esas situaciones es «Evangelio puro».

Por supuesto que las entidades que formamos parte de la mesa y de la Pastoral Social nos hemos sentido, y nos sentimos, muy apoyadas en todo momento por José, como también ha sucedido con Carlos Osoro. Ambos han participado con bastante frecuencia en nuestras reuniones y han estado siempre al tanto de nuestras actividades,



↑ **Cobo** siempre ha estado atento a la labor de Cáritas.

impulsándolas y animándolas. Han participado en celebraciones, charlas, ruedas de prensa o en cualquier otro acto para el que hayamos solicitado su presencia. Y, además, lo han hecho obviamente desde su representatividad institucional.

Cobo ha sido hasta ahora el obispo responsable del Departamento de Migraciones de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana y nos ha trasladado a la Mesa por la Hospitalidad de Madrid dos grandes iniciativas de dicho departamento: los corredores de la hospitalidad y la Mesa del Mundo Rural. Son iniciativas que pretenden promover gestos de comunión y de solidaridad entre las distintas diócesis a favor de los jóvenes extutelados que se encuentran en Canarias y de apoyo al rejuvenecimiento de los pueblos de la llamada España vaciada. Tanto desde la Mesa por la Hospitalidad como desde la Delegación de Pastoral de la Movilidad Humana podemos dar buena cuenta de que José ha hecho suya la opción de acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes y refugiadas en la que tanto nos insiste el Papa Francisco. Y también la opción de «construir el futuro con los migrantes y

refugiados».

Pero estoy seguro de que las demás delegaciones, secretariados y comisiones de la Pastoral Social pueden decir lo mismo. Su participación en la Eucaristía por las víctimas de la siniestralidad laboral en una parroquia de Aluche en las vísperas del 1 de mayo, su presencia en diferentes actos de Cáritas o su participación en alguna de las vigiliadas por la comunión eclesial y un largo etcétera nos dan buena cuenta del compromiso de José con la Pastoral Social de la diócesis.

Un compromiso y una implicación que están en la misma entraña del Evangelio y no son un apéndice o una acción facultativa en la acción evangelizadora de la Iglesia. La celebración de la fe y la catequesis deben ensamblarse complementariamente con la acción sociocaritativa. El inicio de la misión de Jesús en la sinagoga de Nazaret, la parábola del buen samaritano, la parábola del juicio final, el mandamiento del amor a Dios y al prójimo y otros muchos textos del Evangelio nos empujan a estar junto a los excluidos y, desde ellos, construir una Iglesia samaritana que sale al encuentro de los que viven en las periferias. ●

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Cuando a una persona la nombran para un cargo, sus primeros gestos son escrutados por todos con atención, porque suelen revelar claves para el futuro mandato. El caso de José Cobo no es distinto al resto: el pasado viernes, 23 de junio, el arzobispo electo de Madrid hizo acto de presencia en la presentación de la exposición fotográfica *Shame european stories*, una colección de retratos de víctimas y supervivientes de maltrato infantil y abusos sexuales en la infancia realizados por el fotógrafo Simone Padovani, que se puede visitar hasta el 21 de julio en el espacio O_Lumen de los dominicos, en la capital.

Los organizadores —Justice Initiative y la ONG Infancia Robada— cursaron la invitación a Cobo mucho antes de que el Papa Francisco aceptara el 12 de junio la renuncia del cardenal Osoro y le nombrara a él para sustituirle al frente de la archidiócesis de Madrid, lo que le supuso una importante carga de trabajo. Solo aquel día, por ejemplo, tuvo que atender a cerca de una docena de medios que pidieron entrevista con el arzobispo electo. «Seguimos teniendo el reto de los abusos», reconoció entonces, durante la conversación con este semanario.

A pesar de las numerosas cuestiones a atender, Cobo no quiso romper su compromiso y acudió, tal y como había dicho, a la exposición, lo que deja clara la importancia que da el nuevo arzobispo a la atención a las víctimas. «Es una línea capital de su acción pastoral y seguro que va a seguir siéndolo», asegura Miguel García-Baró, coordinador del Pro-

Abusos: la petición de perdón del arzobispo electo

Uno de los primeros gestos de José Cobo tras ser nombrado arzobispo de Madrid fue presentarse ante las víctimas de abusos, pedir perdón y asegurar el trabajo de la Iglesia en Madrid «posibilitando procesos de sanación donde cada víctima se ponga en el centro»

yecto Repara —entidad de atención a las víctimas puesta en marcha por la archidiócesis de Madrid—, quien pone como ejemplo, precisamente, su participación en dicha muestra fotográfica.

En aquel acto, el arzobispo electo de Madrid dio las gracias por «poder dolernos y sacar a luz tanto sufrimiento en forma de imágenes, de miradas y palabras que hemos compartido». Más allá de manifestar su agradecimiento, «hoy quiero en este espacio apoyarme en la voz del Papa y en la de mi antecesor, el cardenal Osoro, para pedir perdón». Y añadió: «Pero no queremos quedarnos solo en eso. Queremos seguir trabajando, compartiendo cicatrices y posibilitando procesos de sanación donde cada víctima se ponga en el centro».

Por último, Cobo aseguró que la Iglesia en Madrid no quiere esconder el sufrimiento que sus miembros han provocado y llamó a ponerse en camino «para impulsar juntos, con nombres, gestos y proyectos concretos, una cultura en

donde las personas sean reconocidas y nunca se instrumentalice la dignidad humana ni sexual, ni económica, ni cultural ni espiritualmente».

Las palabras de José Cobo, que será consagrado como arzobispo de Madrid el próximo sábado en la catedral de la Almudena, fueron un bálsamo para las víctimas. «El sentirse atendidas por algunos miembros de la Iglesia es reconfortante y es parte de la terapia que necesitan», sobre todo en el caso de quienes fueron violentados por alguien de dentro de la institución, asegura Ana Cuevas, directora de campaña de Justice Initiative para España y una de las impulsoras de la muestra *Shame*. Las víctimas «necesitan experimentar que la Iglesia no niega lo que les ocurrió. Ya tienen bastante con lo sucedido. Si encima les dicen que no existió, el dolor se agranda», añade. Al contrario, la asistencia del arzobispo electo al acto fue visto como un síntoma de que algo está cambiando. «Él es un precursor. Ha he-

DOMINICOS



↑ Cobo durante su participación en la presentación de la muestra *Shame european stories*, en el espacio O_Lumen de Madrid.

cho una propuesta muy adelantada a su tiempo», subraya Cuevas, para quien la presencia del arzobispo «es la prueba palpable de que es posible una Iglesia que no transija con el dolor de las víctimas». Más allá de su participación en la exposición, la directora de campaña de Justice Initiative valora especialmente el trabajo de José Cobo en otras iniciativas del ámbito, como es el Proyecto Repara. «La línea que siguen nos ha parecido muy bien. Es un ejemplo a seguir y, de hecho, ya se está replicando en otros lugares», como Teruel y León.

Enfocado en sensibilizar

Según el coordinador del Proyecto Repara, el trabajo del nuevo arzobispo en el proyecto no se ha limitado a una labor de supervisión. Una vez en marcha, José Cobo ha seguido de cerca y «caso por caso todo lo que ha ido sucediendo», indica Miguel García-Baró, que destaca, además, el gran conocimiento de toda la archidiócesis del nuevo pastor. «Esto le ha permitido reconocer dónde y cómo había que trabajar más». Por ejemplo, «ha puesto mucho el acento en la sensibilización de todo el pueblo cristiano enviando a los miembros del Proyecto Repara a presentar su trabajo en las vicarías de la ciudad». Asimismo, «ha estado preocupado desde el primer momento por extender los cursos de formación de este proyecto, en sus diferentes niveles, a toda la diócesis», y «por la creación de un Sello Repara, que se otorgue a las personas y los grupos que se hayan comprometido con esta formación y con su difusión».

Por su parte, Lidia Troya, coordinadora de atención y responsable de aco-

«La atención a las víctimas es una línea capital de su acción pastoral y seguro que va a seguir siéndolo»

«Queremos continuar compartiendo cicatrices y posibilitando procesos de sanación»

gida inicial de Repara, destaca la labor de sensibilización hecha por Cobo con el clero. «Ha dedicado mucho tiempo hablar a los sacerdotes de la archidiócesis sobre este tema y las consecuencias del abuso», ya sea sexual, de autoridad o de conciencia. Por último, Troya habla del nuevo arzobispo como «una persona que ha suspendido el juicio y se ha dejado tocar y afectar por las víctimas. A veces, escuchándonos a nosotros, quienes estamos más implicados en la atención y, otras veces, de manera directa con alguna persona concreta». De hecho, ha llegado a impartir los sacramentos de iniciación cristiana a una víctima de la Iglesia que «llegó a Repara a través de un centro residencial de Cáritas», y que «se vio que tenía el deseo de bautizarse y comulgar como parte de su sanación. ●



José Luis Santos
Hermandades del Trabajo de Madrid

Desgastándose por la Iglesia

Un sacerdote menudo

Al comienzo del curso 1994 -1995 llegó a las Hermandades del Trabajo del centro de Madrid un sacerdote joven, menudo y muy sonriente. La verdad es que aquella sonrisa joven y sincera hacía muy fácil la cercanía. Venía a nuestro centro para dedicarse, especialmente, al acompañamiento de los miembros de la Central de Juventudes, pero desde el primer momento todos le sentíamos como alguien cercano en quien confiar. Dábamos gracias a Dios por tener con nosotros un sacerdote recién ordenado, que nos hacía respirar aire fresco y, sobre todo, nos ayudaba a vivir la fraternidad que es el santo y seña de las Hermandades del Trabajo. Era José Cobo. Muy pronto dirigió un ciclo de charlas sobre los medios de comunicación social. Nos sorprendía la preparación y la facilidad de comunicación que tenía. Fue muy importante para quienes participamos en aquel cursillo. Puedo decir que después de tres décadas es lo



↑ Eucaristía en la fiesta del afiliado en 1994.

que me ayuda a mí a situarme ante la actualidad. Pronto la Iglesia le reclamó para otras responsabilidades fuera del Centro de Hermandades, pero la distancia física no impidió que siempre le siguiéramos sintiendo a nuestro lado, y eso ha sido gracias a aquel sacerdote recién ordenado, joven, menudo y sonriente, que sigue siendo el mismo.



Florencio Roselló
Pastoral Penitenciaria de la CEE

Sonreirá a todos, como hacía con los presos

Sabía dónde venía cuando asumió, en marzo de 2020, la responsabilidad de la Pastoral Penitenciaria en la Conferencia Episcopal Española. José Cobo ya tuvo un primer contacto con esta pastoral en su etapa de seminarista, luego como sacerdote y más tarde como obispo. La lleva grabada en su corazón. Estoy convencido que el paso por ella ha marcado su personalidad y sensibilidad para todo su desarrollo pastoral. Siempre cercano a los pobres, a los presos, a los migrantes. La pastoral social es, para José Cobo, Evangelio en directo y encarnación en vivo.

Su paso entre nosotros fue corto pero intenso, pues en noviembre de 2021 dejó la Pastoral Penitenciaria para asumir la Pastoral de Migraciones. Sigue cerca, pues está en la puerta de al lado. Muchos presos son inmigrantes. Durante su etapa aquí, siempre habló de «una Iglesia comprometida al pie de la cruz», que es la cárcel. Una Iglesia que descubre «al mismo Cristo entre los presos



↑ Visita a Instituciones Penitenciarias en 2020.

y sus familias». No tenemos duda de que Cobo, como arzobispo de Madrid, mirará a todas las personas a la cara, les sonreirá, las acariciará y las llevará consigo, porque eso es lo que ha hecho con capellanes, voluntarios y presos.

Siempre hay un sitio para estar, para vivir, cerca de él. Trae un mensaje de libertad. Felicidades. Desde las cárceles también rezaremos por su nuevo ministerio.



Manuel María Bru Alonso
Delegado de Catequesis de la archidiócesis de Madrid

Dios se ríe de nuestros planes

Con José Cobo, arzobispo electo de Madrid, el diálogo fluye siempre con enorme facilidad. Le gusta escuchar mucho y cuando habla salen a flote dos sentidos de la realidad que a veces escondemos en la vida eclesial: el sentido común y el sentido del humor, expresión ambos de gran inteligencia, pero, sobre todo, de sencilla normalidad.

Allí donde personalidad y sacerdocio se hacen inseparables, me atrevería a decir que hay tres grandes pasiones que dirigen su vida: la pasión por Jesucristo, su único tesoro por el que desgastar su vida; su pasión por la gente, sobre todo por la gente sencilla, con sus alegrías y sus angustias, sus temores y sus esperanzas, por sus vidas que enseguida pasan a formar parte de su vida, y su pasión por la Iglesia, la Iglesia abierta a todos, que abraza a todos, y que él alienta en su participación, comunión y misión. Dios se ríe de nuestros planes. Tanto de los que él mismo pudo



↑ Clausura de un curso de catequética.

albergar para su futuro como de los que otros podrían haberse hecho para el futuro de la Iglesia que peregrina en Madrid. Pero el Espíritu Santo, iluminando al Papa Francisco, ¡vaya si ha acertado para bendecirnos con un nuevo pastor que se seguirá desgastando por esta Iglesia, como lo ha hecho toda su vida!



↑ El cardenal Osoro en las fiestas de san Isidro en el año 2022.

Cardenal Carlos Osoro Sierra

«Siempre he hecho lo que entendía que me pedía la Iglesia»

ENTREVISTA /
Repasamos con el
arzobispo emérito de
Madrid algunos de los
hitos de su ministerio
episcopal

Pablo Martín / @Blitomi
Madrid

¿Ha hablado con sus hermanos?

—Sí, hablamos todas las noches. Es herencia de mis padres. Ellos nos lo enseñaron. Tienen ganas de que descanse y esté más con ellos. Ni siquiera en verano les he visto mucho. Pasaba una semana con ellos y me volvía a Madrid. En esta ciudad hay mucha gente que no tiene vacaciones y me parecía importante quedarme con ellos.

Entró en el seminario de vocaciones tardías, ¿cómo fue ese proceso?

—Después de acabar la carrera, había comenzado a dar clases en la universidad. Al terminar las clases, hablé con el jesuita con quien me dirigía y le dije que tenía una necesidad de entregar mi vida. Estaba ya dándole vueltas a ser sacerdote lo que pasa es que lo vas dejando. Lo decidí en unos ejercicios en Pedreñas. Tendría 22 o 23 años.

¿Cómo lo recibió su familia?

—Era verano y estábamos en el pueblo. Mi padre estaba en el garaje, limpiando el coche. Dejó la manguera y me dijo: «Lo que vas a hacer es muy serio. Si tomas la decisión, tómalala con todas las consecuencias». Estas fueron sus palabras exactas.

Nadie entra a sacerdote pensando en ser obispo.

—Lo que el Señor me pedía era ser sacerdote, pero siempre he estado en cargos de gobierno. Ha sido una gracia de Dios, porque me ha dado a conocer la Iglesia por dentro y me ha enriquecido muchísimo.

¿La vocación de sacerdote es la misma que la de obispo?

—Sí, en otras dimensiones. Es la entrega total de tu vida, que no guardes nada para ti. Y eso es muy bonito. Al final de todo un itinerario de vida, uno examina si de verdad se ha entregado. Siempre he entendido que hacía lo que el Señor, a través de la Iglesia, me iba pidiendo. Lo mejor de mi vida me lo ha dado la Iglesia.

¿Cómo fue esa primera conversación con el nuncio?

—Llovía muchísimo en Madrid. El nun-

cio me pidió que fuese a verle. Ese verano había organizado unos cursos en el seminario de Santander y pensaba que me iban a decir alguna cosa de algo de lo que yo no me había enterado. Recopilé todos los programas... iba totalmente preparado por si acaso. Cuando llegué a nunciatura, apareció el nuncio todo sonriente... «El Santo Padre le nombra obispo de Orense».

¿Qué aprendió?

—Me enseñaron a ser obispo. Sentí su cariño. Les quiero con toda mi alma. En todos los lugares he sido feliz. La entrega como sacerdote supone entregar la vida con todas las consecuencias. En Orense me sentí querido, lo mismo en Oviedo. Todas las semanas subía a Covadonga. Fue para mí un lugar de descanso y de aliento. De Valencia me llevo el corazón de los valencianos. Fue un tiempo de respirar su amor. Desde el principio sentí un singular cariño. Allí donde he ido he sido feliz.

¿Qué le ha llenado más de ser obispo?

—Yo he querido a la Iglesia con sus rostros. Nunca me miré a mí mismo. Miré las necesidades de la Iglesia concreta que servía con su historia, su dinamismo, su fe, sus oscuridades... eso es lo que un obispo tiene que acoger. La Iglesia no es un ente abstracto.

Nueve años de ministerio en Madrid. ¿Cómo valora esta última etapa?

—Quizá lo tendrían que valorar otros. Mi vida ha sido una entrega incondicional. No me he reservado absolutamente nada para mí.

¿Ha podido hablar con José Cobo?

MARIA PAZOS CARRETERO



← **Leyendo Alfa y Omega.** Durante su ministerio se relanzó el semanario.

↓ **El cardenal Osoro y Cobo** en el momento del anuncio de su nombramiento.

MARÍA PAZOS CARRETERO



Nueva vida

El próximo 8 de junio, el cardenal Carlos Osoro comenzará su nueva vida como arzobispo emérito de Madrid.

26 años como obispo y casi nueve años de ministerio pastoral en la capital son toda una vida dedicada en cuerpo y alma a la Iglesia, «sin condición de tiempo». Nos recibe en la que aún es su casa. «Estaba rezando», dice. Su agenda se ha reducido estos días y tiene más tiempo para orar y descansar mientras termina de preparar la maleta para su próximo destino.

—Sí. Él sabe lo que pienso. Creo que tiene capacidad para relanzar la vida de la Iglesia que camina en Madrid de la forma que crea más conveniente. Nunca me meteré en lo que debe hacer. Yo le entrego lo que he hecho. Puedo decir que he entregado la vida.

Montó el Proyecto Repara como respuesta a la crisis de los abusos.

—Repara fue una decisión muy personal mía. Inmediata. Naturalmente, me apoyó el equipo de gobierno, pero fue una decisión mía. He estado muy atento a las situaciones que se han vivido.

«La Iglesia es mi madre, son mis entrañas, la que me ha dado todo»

Hay quien pone como causa de los abusos el celibato.

—Es absurdo. El celibato te ayuda a olvidarte de ti. Si lo vives mal, te puede convertir en inaguantable, porque lo vives para ti mismo. Pero también te puede hacer un hombre con una capacidad especial para tener los brazos abiertos. El olvido de uno mismo y dar la vida por todos te da una hondura y un horizonte de vida que solo lo da Jesucristo a través de la experiencia del celibato.

Hace pocas semanas se exoneraba al arzobispado de responsabilidad en el caso Fundaciones.

—La verdad, aunque tarde, siempre sale a la luz. La mentira puede triunfar un tiempo, pero no llega muy lejos. Te hace sufrir,

porque, a veces, sin comerlo ni beberlo, te ves envuelto en estas cosas, pero creo que Nuestro Señor siempre ayuda. Doy gracias a Dios porque ha puesto las cosas en su sitio, que estaban bien hechas desde el principio y hubo quien intentó estropearlas. Les perdono también.

Estamos en periodo electoral.

—Es bueno que tengamos preocupaciones sociales: la migración, los pobres, los vulnerables... Le diría a todo el mundo que se detenga en el núcleo de la vida humana, que vivamos para el otro. Sin buscar solo egoísmos personales o las propias ideologías.

¿Echará de menos vivir en comunidad con los obispos auxiliares?

—¡Seguro! En Orense y Oviedo viví en la casa sacerdotal; en Valencia, con gente en el arzobispado. Supongo que ahora me acostumbraré a vivir más solo, aunque intentaré estar con la gente, ir a rezar al Niño del Remedio por Madrid y por su gente; por los cristianos, para que anunciemos al Señor, y por los que no conocen a Dios, para que se haga presente en sus vidas.

¿Ya sabe de qué irán sus próximos libros?

—Me gustaría escribir sobre la formación de los sacerdotes. También sobre espiritualidad. Uno de mis primeros libros fue *A la Iglesia que amo* (Narcea). La Iglesia es mi madre, son mis entrañas, es la que me ha dado todo, en la que he vivido. Quiero escribir sobre ella. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

A los cristianos de Madrid

«Tengo esperanza en esta diócesis»

Ahora que termina mi camino como pastor de Madrid, quería dedicar unas palabras a los cristianos que caminan en esta ciudad. La Iglesia aquí tiene muchas posibilidades de poder hacer presente el Evangelio en la vida de los hombres. En nuestra diócesis hay personas con gran necesidad de que les llegue el anuncio del Evangelio. La presencia del Señor en la vida de los hombres da una manera de ser, de actuar, de entregarse, de vivir. Y eso hace de esta ciudad, donde la fuerza de la fe es tan grande, que sea una ciudad muy humana. Cuanto más entra Jesucristo en nuestra vida, más humanos nos hace. Él nos ayuda a percibir las necesidades de los demás y nos hace descubrir que nuestras capacidades están para entregarlas al servicio de los hombres.

Tengo mucha esperanza en esta diócesis. Ser cristiano en Madrid no es una anécdota. Esta ciudad está construida por hombres y mujeres que, viniendo de muchos lugares de España, trajeron la fe y la adhesión al Señor. Naturalmente somos una sociedad que, como en todos los lugares, sufre los momentos de

dificultad que estamos viviendo. A veces, nos puede parecer que se quisiera echar a un lado la fe o retirarla de los espacios públicos. Sin embargo, creo que cada día tiene más significado, más hondura y más coherencia anunciar a Jesucristo.

El mejor mensaje que puedo daros es el mensaje de Jesús: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado». Ese «como yo» es lo más importante. Amémonos así, como Jesús nos ha amado. Eso es lo que más necesita la humanidad y lo que más necesita Madrid. ¡Es importante! Da una originalidad que no tiene absolutamente nadie ni nada.

Hoy, en el mundo, se hace necesario entregar una manera de vivir, de ser y estar y la única y la más bella es anunciar a Jesucristo. Y eso ha de ser la pasión que los cristianos ejerzamos con todas las consecuencias. La salvación de este mundo viene por una Persona que nos entrega una manera de vivir y ser y que nos ofrece la posibilidad de construir una sociedad que responde a esa manera de vivir y de entregarse a los demás.

Con gran afecto, os bendice

Carlos, cardenal Osoro Sierra.
Arzobispo emérito de Madrid

ARCHIMADRID / IGNACIO ARREGUI



↑ Misa de acción de gracias por su ministerio el pasado 24 de junio.

Cardenal Baltazar Porras

«Sustituimos continuamente a laicos que se van»

ENTREVISTA / La guerra de Ucrania ha favorecido al régimen venezolano pero no a la población, cada vez más empobrecida. El continuo éxodo migratorio preocupa al arzobispo de Caracas, que acaba de recibir el palio

María Martínez López / @missymml
Madrid

Ha pasado casi cinco años siendo a la vez administrador apostólico de Caracas y arzobispo de Mérida. ¿Qué ha hecho posible que por fin fuera nombrado arzobispo de la capital?

—El nombramiento como administrador apostólico es directo, sin tener que consultar con nadie, y se puede hacer con mayor libertad. En un primer momento el Papa quiso que estuviera en las dos diócesis mientras veía cómo arreglaba todo. Pero Mérida está a 800 kilómetros de Caracas y ahora tenemos un problema por la falta de gasolina. Por eso tomó esta decisión.

Por la guerra en Ucrania, Occidente mira con más benevolencia a Venezuela. ¿Beneficia esto a la gente?

—La guerra juega a favor del régimen, pues la necesidad de hidrocarburos en el mundo es grande y Venezuela sigue siendo apetecible. Pero la situación en el país no es mejor. Entran más recursos, pero no llegan a la gente. Hay una diferencia notable entre Caracas, una burbuja donde se puede conseguir de todo aunque a un precio sumamente elevado, y el interior, donde están mucho peor por la falta de gasolina, de electricidad, e incluso de agua. La pobreza crece de forma exponencial mientras el pequeño grupo de ricos se hace más rico. Las libertades siguen muy mermadas, como demuestra el cierre permanente de medios y la represión.

Algunos obispos han alertado sobre la creciente influencia de Rusia.

—La política un poco errática de Estados Unidos respecto a América Latina ha hecho que no solo Venezuela sino unos cuantos países se estén vinculando más con Rusia, China, Turquía y otros países islámicos. Eso tiene un precio. Hay intereses económicos no solo por el petróleo, sino también por los metales preciosos y estratégicos que hay en la Guayana venezolana. Los obispos de esa zona han denunciado la explotación indiscriminada y la situación de los indígenas. Es una zona de difícil acceso y, como no hay libertad de información, no

se sabe qué está pasando, qué hay, a qué precio se vende y cómo se saca del país por vías irregulares. Es una manera de burlar las restricciones y las sanciones desde el norte.

Tanto Ayuda a la Iglesia Necesitada como la Comisión de Libertad Religiosa Internacional de Estados Unidos aseguran que cada vez hay menos libertad religiosa en el país. ¿En qué lo notan en su día a día?

—Hay por ejemplo una serie de cortapisas para que el personal extranjero con-

siga visados y muchas normas contra la educación privada que dificultan enormemente la docencia. Pero la educación privada católica ha buscado cómo mantenerse activa para formar a la juventud. El deterioro de la educación es grave. Muchas escuelas públicas solo tienen clase dos días a la semana unas horas.

ACN denuncia en concreto el plan El Buen Pastor para las comunidades evangélicas. ¿En qué consiste?

—Tienen que registrarse ante la autoridad de Asuntos Religiosos para poder disfrutar de algunas de las prebendas que les ofrece el Gobierno. Que haya dinero o privilegios de por medio es una de las maneras de comprar a estos grupos minoritarios. Entre sus dirigentes se da una actitud de alabanza sin más a todo lo que significa el poder. Esto no solo no es sano desde fuera, sino que su propia gente no lo ve fácil.

¿Temen que su país se contagie de lo que está ocurriendo en Nicaragua?

—No hay que descartar que sirva de globo sonda y que aquí intenten en el futuro llegar a respuestas tan extremas como las del régimen de Ortega contra la Iglesia, y no solo contra ella.

De regreso de Roma ha parado en Madrid, donde hay una importante comunidad de venezolanos. ¿Cómo afecta la emigración masiva al país?

—Dicen que Madrid es el Miami de los venezolanos. En total, ya se han ido más de siete millones de personas. En el primer cuatrimestre de 2023, 81.000 pasaron por el Darién hacia el norte. Las remesas se han convertido en un paliativo para muchos hogares. Pero es una pérdida de valor humano. Una de las prioridades de nuestra acción pastoral es atender a la gente desanimada por esto. Hay abuelos cuidando a nietos y mucho sufrimiento por cómo están algunos de los que se marchan. Incluso en la Iglesia nos vemos en la necesidad de sustituir continuamente a líderes laicos que se van. También intentamos acompañar a los que salen, dándoles contactos para que sean acogidos y sigan con su misión. Hasta encontramos a candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada que piden información para prepararse en sus países de acogida. La solidaridad de la Iglesia en América y en Europa ha jugado un papel importante. Los más atentos son los organismos de migraciones de las conferencias episcopales y de la Compañía de Jesús y Cáritas. Hacen más soportables situaciones muy difíciles.

¿Y los países? Chile ha vuelto a deportar a venezolanos y Estados Unidos ha facilitado su llegada legal pero ha endurecido la expulsión de irregulares.

—Hay que entender que llegadas tan numerosas —hay un millón y medio en Colombia— generan una situación difícil para ofrecerles vivienda, empleo, alimentos y educación en países que ya tienen sus economías restringidas. No creo que sea xenofobia. En cuanto a Estados Unidos, tiene una política migratoria que va y viene. Pero nos llegan noticias de que gran cantidad de personas logran pasar de forma irregular. Es muy difícil poner muros sin más cuando hay un número tan grande de personas queriendo entrar, y no solo venezolanos. ●

AFP / FRANCISCO PARRA



Bio

Los estudios en la Universidad Pontificia de Salamanca son el inicio de la amistad de Baltazar Porras (1944) con nuestro país. Llegó a la Mérida venezolana como obispo auxiliar en 1983 y en 1991 se convirtió en su arzobispo. En julio de 2018, el Papa Francisco lo nombró administrador apostólico de Caracas, un encargo que se prolongó hasta el pasado enero, cuando fue nombrado arzobispo de la capital.

◀ Porras atiende a los medios tras conocerse su nombramiento, el 17 de enero.



↑ Un vehículo militar ruso patrulla las calles de Bangui (República Centroafricana).

La cara de Rusia en África que ya no lo es

La disolución del Grupo Wagner presenta incógnitas sobre el futuro ruso en un continente donde sostienen a líderes autoritarios y regímenes militares a cambio de concesiones en sus recursos minerales

David Soler Crespo
Valencia

A casi 5.000 kilómetros de Rostov del Don, soldados de nacionalidad rusa esperaban inquietos la rebelión de su jefe, Yevgheni Prigozhin. En Bangui, capital de República Centroafricana, hay estacionados un millar de mercenarios del conocido como Grupo Wagner desde hace cinco años. El presidente, Faustin-Archange Touadéra, recurrió a ellos para frenar el avance de los rebeldes Seleka sobre la capital y desde entonces sirven como su seguridad privada. A cambio, el Gobierno centroafricano dio licencias para explotar sus recursos naturales, como por ejemplo la mina de oro Ndassima o 137 hectáreas para la tala de madera en la región de Lobaye. Con los ingresos de ese comercio se financian las actividades de un grupo que no existía como tal, sino como una amalgama de empresas opacas. Hasta enero de 2023, Wagner era el nombre comercial de una matriz que incluía diversas empresas. En su registro en San Peters-

burgo figuran, entre sus muchas tareas y ocupaciones, cosas tan diversas como «la consultoría empresarial y de publicaciones en medios de comunicación, el desarrollo científico y el arrendamiento de barcos y aviones». Por ejemplo, la mina de Ndassima pertenece legalmente a Midas Ressources SARLU y la concesión maderera a la empresa Bois Rogue.

El papel del Grupo Wagner en África es claro: apoyar a gobiernos autoritarios y militares que requieran sus servicios a cambio de seguridad, concesio-

nes económicas y avanzar de fondo los intereses rusos en África en contra de Occidente y, sobre todo, de Francia. Un claro ejemplo se vio en República Centroafricana, donde Bloomberg reportó que mercenarios rusos provocaron un incendio que destruyó una fábrica de cervezas perteneciente a la francesa Castel en la capital para después construir una nueva que fabrica la cerveza Africa Ti L'Or, que pertenece a un alto cargo de Wagner.

República Centroafricana ha sido la punta de lanza, pero desde entonces los mercenarios rusos de Prigozhin han extendido sus actividades por el continente de forma opaca en países como Libia, Sudán o Malí. La opacidad hace que haya rumores de su presencia en otros países, como hace años en Mozambique o recientemente en Burkina Faso, pero es difícil comprobarlo en países con dificultades para la información y ante la amalgama de empresas subyacentes.

El método de actuación es similar,

aunque con diferencias. El grupo siempre apoya a líderes militares o autoritarios, pero a veces a quien está en el Gobierno y en otras a quien ansía el poder por la fuerza. Mientras que en Centroáfrica apoya al presidente, en Libia Wagner ha luchado junto al mariscal Jalifa Haftar contra el Gobierno de unidad nacional apoyado por la ONU. Algo similar está ocurriendo en Sudán. En 2021 apoyó el golpe dado por el Ejército junto con el grupo rebelde Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF, por sus siglas en inglés) y la ruptura entre ambos y la guerra abierta han hecho que se tenga que posicionar o con Al Burhan, presidente y líder militar, o con el jefe de los mercenarios, Mohamed Hamdan Dagalo, alias *Hemedti*.

«El Grupo Wagner de Rusia ha sido un socio cercano de RSF en el tráfico de oro fuera de Sudán. Además, las fuerzas de Wagner también colaboran con las RSF en las vecinas Libia y República Centroafricana. *Hemedti* también ha apoyado proporcionar a los rusos acceso naval a Port Sudan en el mar Rojo. Rusia claramente tiene un favorito, aunque también ha mantenido relaciones cordiales con Burhan», asegura el analista Joseph Siegle, director de investigación del *think tank* estadounidense Africa Center for Strategic Studies.

En toda África el Grupo Wagner ha actuado como la imagen de Rusia. Esto ha beneficiado al Kremlin, especialmente en las antiguas colonias francesas, donde el sentimiento antifrancés ha ido en aumento y Rusia ha sido bienvenida como un nuevo actor de la mano de juntas militares como la de Assimi Goita en Malí, que prometían traer orden y reducir la violencia yihadista. Las actuaciones del Grupo Wagner han ido en ese sentido: sin escrúpulos y legalmente sin tener que responder ante nadie, sus tropas han cometido las peores atrocidades amparándose en la lucha contra el yihadismo. En marzo de 2022, un grupo de mercenarios rusos y soldados malienses asesinaron a 500 personas inocentes y violaron a 58 mujeres en Moura, al norte de Malí, en una operación de búsqueda de yihadistas.

La ruptura ahora entre Prigozhin y Putin y la proclamada disolución de Wagner y absorción de los soldados que quieran en el Ejército ruso supone una incógnita sobre su futuro en el continente. Por un lado, Putin querrá aprovechar la creciente influencia de Wagner como suya, pero, por otro lado, si los soldados no responden ante el Kremlin se pueden acabar convirtiendo en mercenarios privados que incluso vayan en contra de los intereses de su madre patria. Si Rusia decidiera mostrar ahora su apoyo explícito a los soldados Wagner, y a sus acciones, estarían más escrutadas que las de un grupo de mercenarios difuso y privado.

Sea como fuere, la opción de que Putin decida apartar el foco de África ante la guerra de Ucrania y la amenaza a su poder puede provocar un efecto dominó, con los soldados Wagner cambiando alianzas o abandonando sus bases del continente africano y creando cambios de tendencia en guerras como la de República Centroafricana, así como el avance de los yihadistas en el Sahel, que sin los mercenarios rusos tendrían un rival menos. ●

El Grupo Wagner en cifras

5.000

miembros en toda África

Libia

1.200 mercenarios junto a Jalifa Haftar

1.890

instructores en República Centroafricana

Malí

ha sido abandonada por la misión de la ONU

CEDIDA POR MARÍA ÁNGELES VILLAFRANCA

ESPAÑA



→ **María Ángeles**
junto a un retrato
de su hijo, en su
casa de Granada.

Oración antes de los viajes

En esta época estival los viajes se multiplican. Las vacaciones llenan de vehículos nuestras carreteras. Por ello, los obispos de la Subcomisión para las Migraciones y la Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española (CEE) animan en su mensaje para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico a elevar oraciones al cielo antes de los viajes. «La oración no es algo mágico. Rezar para tener un buen viaje nos estimula a poner los cinco sentidos para conducir con responsabilidad y en las debidas condiciones, no por temor a la multa, sino por amor a Dios y respeto al prójimo y, de este modo, evitar cualquier accidente o muerte, como desgraciadamente, a diario, sucede en nuestras carreteras», afirman.

domingo, y la fiesta de san Cristóbal, patrón de los conductores, que tendrá lugar el próximo lunes. Pero los efectos de esta tragedia no se quedaron ahí, pues su marido se arrancó la vida tiempo después al no soportar la pérdida. «Aquel señor le quitó la vida directamente a mi hijo e indirectamente a mi marido por hablar por teléfono», reconoce.

A ella la salvó la fe y la comunidad cristiana —los sacerdotes y los miembros del taller de oración— con la que convive en Atarfe (Granada). Y también desde su creencia en Dios colabora con Stop Accidentes en la labor de concienciación y de atención a las familias que sufren como ella una pérdida de estas características. Es un compromiso que tomó desde que le comunicaron el trágico fallecimiento de su hijo. «Me puse de rodillas y pedí a Dios que fuera el último. Desgraciadamente, no fue así», continúa.

En la asociación fue a pedir ayuda, pero acabó ella misma ayudando. Y en la parroquia nunca la dejaron sola. «En los peores momentos de mi vida los he tenido a ellos. Venían por la mañana, por la tarde, para sacarme a dar una vuelta, como quien no quiere la cosa». Ahora participa en charlas y campañas, visita colegios, da cursos en autoescuelas e incluso acude a prisiones para hablar de seguridad vial y concienciar sobre los riesgos del teléfono móvil durante la conducción.

—¿Cómo es ir a la cárcel?

—Me ha costado años poder entrar. Solo pedía no saber lo que había hecho cada persona. Muchos creen que tras pasar por la cárcel ya han pagado, pero yo les digo que la persona por la que ellos están allí ya no podrá salir. Siempre tendrán una deuda. Algunos se echan a llorar. El objetivo es que no vuelva a pasar otra vez.

En otra ocasión, en uno de los cursos de recuperación de puntos se encontró con un hombre que había matado a otro por usar el teléfono. Le quitaron el carné, pero no había ido a la cárcel porque no tenía antecedentes. Fue en torno a la Navidad. «Tumbado en la silla, me dijo que por qué iba a calentarles la cabeza, que todo se pasa porque todo se olvida. Cuando le conté mi historia y le pregunté si él iba a vivir la Navidad como yo, se puso derecho. Le dije también que durante la pandemia él había estado con su familia mientras que yo vivía sola. Que cogí la COVID-19, estuve ingresada y cuando volví a casa no había nadie. Todo porque un señor iba hablando por el móvil», continúa.

Aunque en alguno de los lugares en los que interviene le piden que no hable de cuestiones políticas o de religión, ella siempre saca a colación su fe. «La fuerza me viene de Dios y no lo voy a esconder», afirma María Ángeles. Hay quien le pregunta por qué sigue creyendo en Él. Y responde: «Él no me lo ha hecho. Dios me está ayudando. Él es mi clavo ardiendo».

Aprovecha los últimos minutos de la entrevista para lanzar un mensaje a toda la población. Mirar el WhatsApp durante un segundo puede cambiar tu vida y la de otras personas. «Nos hemos acostumbrado a ver las cifras de fallecidos como algo normal, porque pensamos que a nosotros no nos va a pasar. Yo también decía lo mismo», concluye. ●

«Pedí de rodillas a Dios que fuera el último»

Un conductor que iba con el móvil mató al hijo de María Ángeles. Su marido, después, se mató por la pena. La fe sostuvo a esta mujer, que ahora da charlas en autoescuelas, colegios y cárceles

J. F.
Madrid

Según un estudio de la Fundación Línea Directa, realizado en colaboración con la Universidad de Valencia, cada año mueren en las carreteras españolas cerca de 400 personas por el uso del teléfono móvil. Ya es una de las principales causas de muerte en accidentes de tráfico. Por eso, la legislación ha endurecido las sanciones por su uso, equiparándolas a las del consumo de alcohol o a las impuestas por no usar el cinturón de seguridad. Aunque un número importante de conductores reconocen

que usan el teléfono mientras manejan el coche, lo cierto es que la sociedad es más consciente de sus riesgos. Además, causar la muerte a otra persona por una imprudencia al volante puede ser considerado homicidio. Algo se ha avanzado.

Al hombre que causó la muerte al hijo de María Ángeles Villafranca hace 17 años por hablar por teléfono mientras conducía e invadir el carril contrario solo le supuso una falta y una multa simbólica. No hubo juicio ni nada. «Mi hijo costó 180 euros», afirma en entrevista con *Alfa y Omega* entre la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, que la Iglesia española celebró el pasado

Alfonso Carrasco Rouco

«La LOMLOE ha sido una ocasión perdida por la falta de diálogo»

JOSÉ CALDERERO



ENTREVISTA / El presidente de la Comisión para la Educación y Cultura de la CEE afirma que el congreso educativo convocado por los obispos pretende analizar la presencia eclesial en este sector y contribuir al debate público

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

¿A qué responde la convocatoria del congreso *La Iglesia en la educación. Presencia y compromiso*, cuyo proceso dará comienzo en octubre?

—Se trata de dar respuesta al Pacto Educativo Global promovido por el Papa y a la última instrucción del Dicasterio para la Educación Católica, en la que se reconoce un proceso de cambio en el mundo educativo al que debemos hacer frente. Por otro lado, surge de la intensa experiencia vivida con la LOMLOE en España. Hemos estado los tres últimos años pendientes del cambio legislativo y eso nos ha exigido tener una mirada más atenta.

En esa nueva legislación no ha salido bien parada la clase de Religión. ¿Esperan un clima más favorable con los cambios de Gobierno en algunas comunidades autónomas tras las elecciones de mayo?

—Desearíamos un mejor reconocimiento del significado de esta parte tan fundamental de la educación de la persona. En este sentido, la LOMLOE, seguramente, ha sido una ocasión perdida, sobre todo por la falta de diálogo. El problema es que las legislaciones vienen muy hechas desde los aparatos de los partidos políticos y suelen estar marcadas de alguna forma por organismos como la ONU o, en nuestro caso, también por la Unión Europea. Pero en temas fundamentales para la vida social, como el que nos ocupa, es necesario que se hable con los protagonistas, que se reconozca el papel de cada uno. Eso ha faltado. ¿Qué va a pasar ahora? Es difícil saberlo, pero desearíamos que hubiera más apertura, que se diera espacio a la voluntad de las familias y a las opiniones de los protagonistas, y también a las instituciones eclesiales. Por otro lado, es necesario valorar la centralidad de la persona en la educación con todas sus dimensiones. Es un desafío ante la tendencia utilitarista existente en la sociedad.

↑ **El obispo de Lugo**, en el centro, durante la presentación del congreso en Madrid el pasado 15 de junio.

¿El congreso quiere ser una respuesta a los planteamientos de la ONU o a la aprobación de la LOMLOE?

—Yo no diría que surge como respuesta a la propuesta de la ONU o de la LOMLOE, aunque efectivamente tienen una influencia constatable en la vida de la escuela. En realidad, estamos motivados por el contexto de cambio en el mundo educativo y por la necesidad de afrontar la nueva situación con creatividad y sin miedo. Se trata de hacer ver que desde la antropología cristiana se pueden comprender los desafíos que plantea la realidad y darles una respuesta adecuada.

Poner en valor la propuesta que hace la Iglesia.

—Sí, por supuesto. También queremos reflexionar sobre cómo podemos hacerlo mejor. En el texto de la instrucción vaticana que mencionábamos se pide crecer en la conciencia de nuestra identidad y en la actitud de diálogo. Al final, buscamos analizar la presencia eclesial en este ámbito y fomentar la conversación para contribuir al debate público.

Entiendo, entonces, que se va a invitar a otras realidades educativas no confesionales.

—Ahora de lo que se trata es de acercarnos a la realidad de la Iglesia en la educación y procurar ver qué pasos hemos de dar nosotros. Hablaremos, por supuesto, con el resto de los protagonistas del ámbito educativo, pero no es el objetivo primero. En todo caso, esperamos que este gran proceso de participación y reflexión sirva para impulsar posibilidades de encuentro y de diálogo.

El pacto educativo ya se ha intentado en España y ha fracasado. El Pacto Educativo Global tampoco parece concretarse en algo tangible. ¿Es posible que en el futuro veamos en marcha ambas propuestas?

—El Pacto Educativo Global no es una ensañación. Toda sociedad elabora su sistema educativo sobre la base de un cierto pacto. Es imposible hacerlo de otra manera. Una sociedad no sobrevive sin un pacto fundamental sobre los valores de su convivencia. Las dificultades surgen, precisamente, cuando se ponen en cuestión aquellos rasgos fundamentales del pacto educativo que hacen posible el camino de la sociedad. En España ocurre igual. El pacto educativo, más que crearlo, habría que reconocerlo. Tendríamos que reconocer aquellas grandes afirmaciones que fundamentan nuestro sistema educativo y que, después, te permiten declinarlo en formas más concretas según las circunstancias. El verdadero problema es cuando se ponen en cuestión, por intereses particulares, aquellos valores que son de todos. ●

14º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / **MATEO 11, 25-30**

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie

conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Un canto a la humildad

El Evangelio de este domingo presenta un canto de alabanza y de profundo agradecimiento que Jesús dirige al Padre. Es, por tanto, una acción de gracias emocionada.

Jesús ha realizado previamente una evangelización en torno al lago de Galilea, que en principio ha tenido mucho fruto: las ciudades se han abierto a Él, las multitudes lo han seguido. Pero conforme van asumiendo el mensaje sus seguidores empiezan a marcharse. Jesús se ha encontrado con un gran debate: ¿quién es más: el Bautista o Él? (cf. Mt 11,1-19). Pero en el fondo ni aceptan a Juan Bautista ni lo aceptan a Él. No tienen criterio. Precisamente las ciudades en las que Jesús había realizado prodigios, como Corozáin y Betsaida, *sus ciudades*, que Él evangelizó, no han dado señales de conversión (cf. Mt 11, 20-24).

En ese momento, en ese gran fracaso de Jesús, nace esta acción de gracias con

gran hondura y enorme realismo. Jesús no eleva a Dios un lamento, sino una confesión que es alabanza y bendición. Sin embargo, no es la acción de gracias del triunfador, sino del hombre del pollino que va montado sobre esa humilde cabalgadura (cf. Zc 9,9-10). Jesús no da gracias al Padre por un hecho aislado, sino por algo permanente en el plan de Dios, por algo que es una característica propia de la acción de Dios en la historia de la salvación. Por tanto, es una acción de gracias muy honda.

El plan divino es darse a conocer a los pobres y sencillos, porque los sabios y soberbios están cerrados, no pueden ver ni oír, porque solo se ven y se oyen a sí mismos. Están absortos en sus pretensiones de grandeza, en sus sueños de poder, en su necesidad de bienes. Por tanto, están cerrados ante Dios. La vida íntima de Dios solo se abre a esos hombres y mujeres que viven en la sencillez y en la apertura de corazón. Así, para completar esta acción de gracias,

terminará diciendo: «Venid a mí los agobiados, los cansados, los que en la lucha de la vida habéis sufrido y estáis llenos de heridas y de fracasos. Venid a mí, porque yo no soy juez: soy manso y humilde de corazón. No soy agresivo ni destructor, no pretendo pisar a nadie. Yo soy los brazos abiertos del Padre». Él espera que cuando nos sintamos heridos y rotos vayamos a Él y nos encontremos con Él. Entonces veremos la luz.

Este canto de acción de gracias de Jesús nos invita a reflexionar sobre la humildad, que es tan importante en nuestra vida. La humildad no es una potencia humana para realizarse como persona, ni tampoco es una virtud teológica (fe, esperanza y caridad), que sería la divinidad en nosotros. La humildad es algo previo a eso: es la aceptación de nuestro ser. Es simplemente reconocer que soy lo que soy.

Humildad es una palabra que proviene de *humus*, que significa tierra. El ser humano está hecho de barro, y el barro es barro, aunque tenga dentro el aliento de Dios. Por eso, la Biblia representa el primer pecado como un enorme pecado de soberbia, es decir, como una traición a nuestra naturaleza de criatura. Hay un momento, muchos momentos, en que no toleramos que seamos barro, y entonces aparece la soberbia. Sin embargo, la humildad es «andar en la verdad», como decía santa Teresa de Jesús. Es vivir en la verdad, porque es el reconocimiento de nuestra fragilidad. Somos barro, pero al mismo tiempo somos una maravilla realizada por Dios.

La humildad no es la falsa humildad, ni es menospreciarse a uno mismo. Esto en el fondo puede ser la soberbia de quien se siente humillado porque no es como quería ser. Son formas disimuladas de soberbia. Sin embargo, la humildad es aceptarse en la pequeñez con alegría. Es reconocer las limitaciones que uno tiene y las necesidades de apoyo en Dios y en los demás. Alguien empieza a ser humilde cuando tiene un concepto moderado y realista de sí mismo, sin caer en el desánimo; cuando vive con una gratitud inmensa y continuada por tanto como ha recibido; cuando siente un amor al anonimato y a pasar desapercibido, sin necesidad de aplausos; cuando valora positivamente a los demás.

La verdadera humildad conforme va creciendo nos acerca a Dios porque nos abre a su voluntad. Sin embargo, la soberbia antepone nuestros planes con el deseo de que Dios los sirva. ¡Cuántas personas ante una desgracia rompen con Dios y llegan a odiarlo! ¿Qué Dios era el suyo? ¿Quién es más ateo: el que niega a Dios o el que se inventa a un Dios para que lo sirva a él?

Pidamos la gracia de la humildad: ser lo que somos a los ojos de Dios y caminar en la vida con el auxilio del Señor. ●

✚ **Cristo se retira a la montaña por la noche** de James Tissot. Museo de Brooklyn (Nueva York).



JUAN ANTONIO RUIZ RODRIGO
Director de la Casa de Santiago de Jerusalén

Santa María Goretti/ 6 de julio

La niña que perdonó a su violador y asesino

WWW.JOSELUISTRASTRILLO.COM IG: JLCASTRILLO_SACREDART

La niña santa que ha pasado a la historia como la mártir de la castidad dio un precioso testimonio de perdón antes de morir. Gracias a aquello su agresor se convirtió y acabó sus días en un convento capuchino

EL SANTO DE LA SEMANA

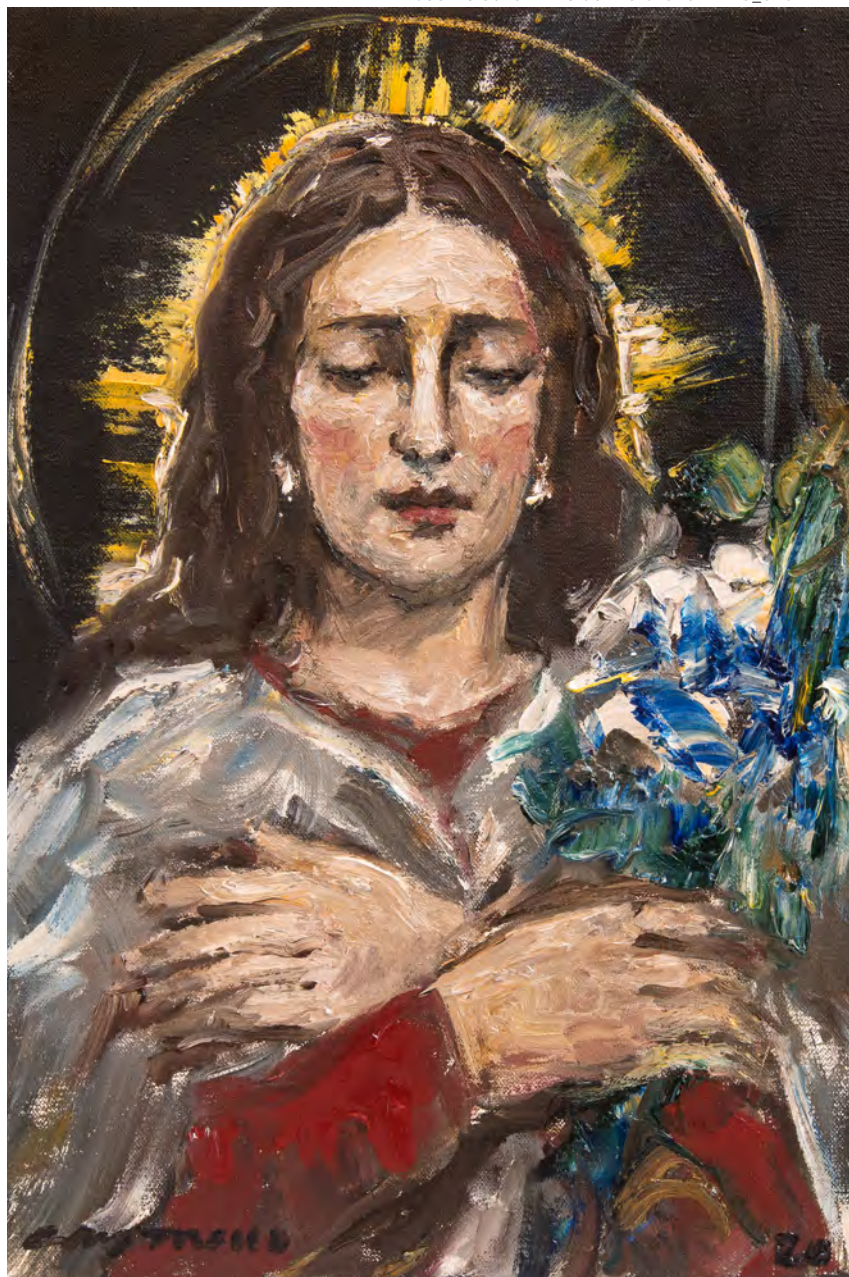
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Pobreza y pecado se mezclan en la historia de la santa italiana María Goretti, que ha pasado a la historia como mártir de la castidad tras resistirse a una violación. Aunque habría que añadir una tercera p, la del perdón que otorgó a su asesino antes de morir.

María fue la tercera de los hijos de Luigi y Assunta, un matrimonio que se lanzó a la aventura de fundar una familia cuando el único horizonte que tenían era el de una pobreza desoladora. Juntos cultivaban una pequeña parcela de tierra en Ancona, pero al llegar los hijos resultó insuficiente y emigraron al Lacio. Allí hicieron alianza con otra familia, los Serinelli, también cargados de hijos. Las dos familias vivían en la misma casa, con la cocina en común, y todos sus miembros trabajaban la tierra.

El nuevo clima no le vino bien al patriarca de los Goretti, que cayó sucesivamente enfermo de malaria, tífus, meningitis y neumonía. Su cuerpo no aguantó más y Luigi murió el 6 de junio de 1900, dejando a su mujer viuda y con seis hijos a su cargo. «Ánimo, mamá —le dijo María a Assunta—. ¿Por qué tienes miedo? Dios proveerá».

La familia tenía una fe sencilla que alimentaba con el rosario diario y la Misa los domingos. Al poco de morir su padre, María le dijo a Assunta que quería hacer la Primera Comunión, pero su madre le dijo que no tenía dinero para comprarle un traje con el que ir vestida dignamente en la celebración. «Dios proveerá», volvió a repetir la niña. «Yo no quiero estar sin Jesús». Al final la familia consiguió



↑ **Santa María Goretti** de José Luis Castrillo.

Bio

● **1890:** Nace en Corinaldo (Italia)

● **1900:** Luigi, su padre, muere tras varias enfermedades

● **1901:** Recibe la Primera Comunión en Ferriere di Conca

● **1902:** Es apuñalada por Alessandro Serinelli y muere después de perdonarlo

● **1950:** El Papa Pío XII la declara santa

un traje blanco y María pudo recibir por primera vez al Señor en la pequeña iglesia del pueblo.

A Misa con el asesino

«No bebía, rezaba el rosario todas las noches con nosotros, iba a Misa los domingos, se confesaba y comulgaba cada dos meses y era formal en el trabajo»: así llegó a definir Assunta a Alessandro, el menor de los ocho hijos de la familia Serinelli, después de la muerte de su hija María. Algo le pasó a aquel joven, que después reconocería que las malas compañías y «las lecturas y espectáculos inmorales» cambiaron su forma de ser.

En el mes de junio de 1902, por dos veces intentó Alessandro, de 20 años, forzar a María, entonces una niña de tan

solo 11, a tener relaciones con él. Al no tener éxito, decidió ir un paso más allá y el 5 de julio sorprendió a la niña a solas en la casa familiar. La metió por la fuerza en la cocina y allí la amenazó con un punzón que había escondido para la ocasión. «No, no, Dios no lo quiere. Si haces esto te vas al infierno», le dijo María a Alessandro, pero como se resistía la apuñaló 14 veces antes de huir.

«Marieta mía, ¿qué pasó, quién lo hizo?», le preguntó su madre después al encontrarla en medio de un charco de sangre. «Ha sido Alessandro. Quería que hiciera cosas malas y yo no quise». La mandaron rápidamente al hospital, y allí, mientras se debatía entre la vida y la muerte, el capellán se acercó a su cama y le preguntó abiertamente: «María, ¿tú quieres perdonar?». Y la niña respondió con rapidez: «Por el amor de Jesús, lo perdono y quiero que venga al cielo conmigo». No le dio tiempo a mucho más: el 6 de julio falleció ante los suyos, pero antes de morir tuvo una visión: «¡Qué hermosa dama! ¿Cómo es posible que no la veáis? Es tan hermosa, llena de luz y de flores...».

En aquel tiempo, la ley italiana consideraba a Alessandro menor de edad, por lo que no se le condenó a cadena perpetua sino a 30 años de cárcel. Con el tiempo se dio a conocer la triste historia de su vida: su padre era alcohólico y su madre murió en una casa para personas con enfermedades mentales entre rumores de haber intentado ahogar a su propio hijo al poco de nacer. La niñez y juventud del chico estuvieron marcadas por la enfermedad, el alcoholismo, la pobreza, una sucesión de trabajos precarios y la muerte trágica de varios de sus hermanos. Después de matar a la niña no dio pruebas de arrepentimiento, ni siquiera cuando el obispo fue hasta la cárcel a interesarse por él, pues la noticia ya estaba corriendo por toda Italia.

Sin embargo, el joven cambió por completo tras un sueño que tuvo en el que vio a María portando 14 lirios y sonriéndole con un rostro resplandeciente. En la cárcel se acercó más a Dios y cuando salió pidió su ingreso en un convento capuchino. En 1934 fue hasta Assunta a pedirle perdón, pero ella le contó que ya lo había perdonado cuando lo hizo María. Juntos fueron del brazo a celebrar la Misa de Navidad en medio del asombro de todo el pueblo.

Poco antes de morir, en 1970, a los 87 años, Serinelli escribió un testimonio espiritual en el que reconocía que «en mi primera juventud tomé el camino del mal, que me llevó a la ruina», pero que María Goretti —ya canonizada— fue «el ángel bueno que la Providencia puso delante de mis pasos, verdaderamente mi luz y mi protectora». ●

→ **Políptico de Isabel la Católica**
de Juan de Flandes.

↓ **El arcángel San Miguel venciendo al demonio**
de Luisa Roldán,
La Roldana.



PATRIMONIO NACIONAL



↑ **La Alegoría de la Liga Santa**
de El Greco.

↓ **El encuentro de Abraham y Melquisedec**
de Rubens.



↑ **Salomé con la cabeza del Bautista** de Caravaggio.

PATRIMONIO NACIONAL



El arte religioso: imagen de la monarquía

Entre las 600 piezas que inauguran la Galería de las Colecciones Reales en Madrid hay una amplia representación de iconografía religiosa, muestra de la señalada relación de la Corona con la fe cristiana

Javier García-Luengo Manchado
Madrid

Sin lugar a dudas, la apertura en Madrid de la Galería de las Colecciones Reales pasará a la historia como uno de los grandes hitos museográficos del siglo XXI. Tras casi 25 años de trabajo e investigación, dichas galerías acaban de abrir sus puertas. A través de las más de 600 piezas aquí reunidas, podremos comprobar el secular mecenazgo e interés de la monarquía hispana por las artes y los saberes de su tiempo.

Si bien es verdad que estas colecciones cuentan con un núcleo principal

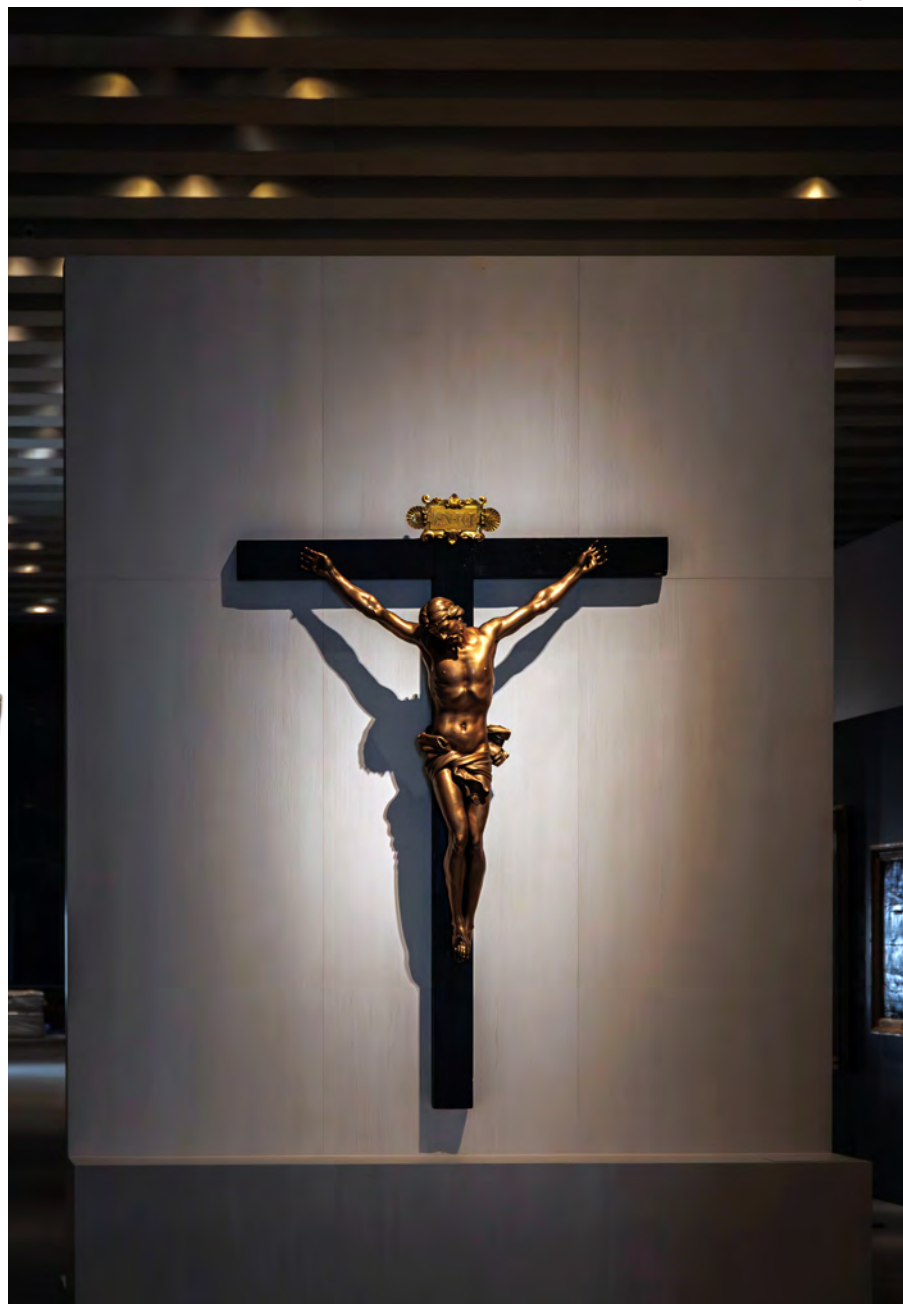
en su exposición permanente, el plan director contempla la rotación de determinadas obras atesoradas en los Reales Sitios, con el fin de ofrecer una visión lo más amplia posible del aludido mecenazgo regio a lo largo de los siglos, promoción y protección estrechamente vinculada a la historia de nuestro país.

Los excepcionales tapices, pinturas, esculturas y cerámicas exhibidos, procedentes del propio Palacio Real, de La Granja, El Escorial, Aranjuez o de patrocinios conventuales como las Descalzas Reales y la Encarnación de Madrid, evidencian hasta qué punto la imagen artística fue seña de identidad de la Corona y, por ende, de la propia Es-

paña. Y de las Españas cuando el sol no se ponía en los territorios gobernados por Felipe II. Desde las empresas estéticas auspiciadas por los Reyes Católicos hasta el siglo XIX, concretamente hasta 1869, cuando la ley separase los bienes de la Corona de los personales de sus dignatarios, podemos disfrutar de un itinerario histórico y artístico donde tan relevante es la iconografía religiosa. Ello no es extraño; de hecho, en 1496 el Papa Alejandro VI concedió a los monarcas españoles el título de Sus Católicas Majestades, privilegio mantenido hasta hoy.

Por otro lado, la inquietud de nuestros soberanos por tales creaciones abundaba en la devoción e identificación del pueblo en general con dicha espiritualidad. Así nos lo descubre el *Políptico de Isabel la Católica* (1496-1504), realizado por Juan de Flandes. El naturalismo de estas escenas, imbricadas a la par con un misticismo no ajeno a la *devotio* moderna, parecen anunciar la prolongada relación de la monarquía con la cultura y el arte flamenco. No en vano, estas galerías exhiben una magnífica selección de tapices tejidos en los numerosos talleres de dichas latitudes. Por su excepcionalidad, sobresale el cartón realizado por Michiel Coxie para el tapiz del *Embarque en el Arca de Noé* (1562-1565).

TANIA SIEIRA



↑ **Cristo en la cruz** de Gian Lorenzo Bernini.

La señalada relación de la Corona con la fe cristiana vivió un considerable impulso gracias al Concilio de Trento (1545-1563) y la Contrarreforma, movimiento teológico, político y cultural coincidente con la eclosión del Imperio español a un lado y otro del Atlántico. Buen testimonio del mestizaje promovido por la evangelización —quizá poco presente en el diseño expositivo— es la *Mitra de plumas de manufactura azteca* (segunda mitad del siglo XVI).

Fiel testimonio del papel de nuestros soberanos en pro del papado y de la Iglesia de Roma son aquellas imágenes que fomentaban las doctrinas y dogmas ratificados por el precitado concilio, aspecto inherente al arbitraje político de los Austrias en los siglos XVI y XVII: así lo verifica *La Alegoría de la Liga Santa* (1577), de El Greco.

Al hilo de tal hecho, hemos de recordar la exaltación de la Eucaristía propugnada por aquella espiritualidad, aquí exhibida gracias a la labor política e intelectual de Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II. La gobernadora de los Países Bajos encargó a Rubens, pintor barroco por antonomasia, los cartones para la serie de tapices dedicados al *Triunfo de la Eucaristía* (1925), conjunto destinado a las Descalzas Reales, algunos de los cuales contemplamos en este museo.

La reverencia de la Casa Real por su Divina Majestad pervivió con fuerza incluso durante la Ilustración borbónica, según atestigua el recién restaurado *Monumento del Jueves Santo* (1765-1775), diseñado por el arquitecto neoclásico Ventura Rodríguez para el convento de la Encarnación. El afán europeo y europeo de los monarcas españoles hizo que su mecenazgo no se centrara en lo netamente hispano, antes al contrario. Junto al tantas veces aludido gusto por lo flamenco, fue peculiar su inquietud por el arte italiano. Es aquí donde se contextualiza *Cristo en la cruz* (1654-1657), del escultor barroco Bernini, otrora venerado en el Panteón Real de El Escorial; o la Salomé del también barroco Caravaggio (1609), óleo que con acierto dialoga con el cuadro homónimo del flamenco Gerard Seghers.

A propósito del citado personaje bíblico, cabe subrayar la relevancia que en el itinerario expositivo se le ha dado a la mujer como mecenas (Isabel Clara Eugenia, Isabel de Farnesio, Isabel II) y como artista. Por lo que a esto último respecta, hemos de mencionar *La Sagrada Familia con san Juanito* (1589), de la pintora renacentista italiana Lavinia Fontana, o *El Arcángel San Miguel venciendo al demonio* (1692), de la escultora barroca sevillana Luisa Roldán, La Roldana. ●

Un premiado edificio que asimila arte y urbanismo

J. G.-L. M.
Madrid

En nuestro recorrido por las Galerías de las Colecciones Reales no dejamos de admirar el joyel que custodia estas grandes obras maestras. De hecho, este edificio ha sido galardonado y reconocido con notables distinciones, incluso antes de su apertura, como el Premio Nacional de Arquitectura (2003) o el Mies van der Rohe (2007).

Los arquitectos Emilio Tuñón Álvarez y Luis Moreno Mansilla idearon un complejo inmueble capaz de unir una propuesta estética actual —junto a las lógicas necesidades expositivas— sin renunciar al preciso diálogo e imbricación respecto a su histórico emplazamiento.

El acceso a estas galerías se realiza a través del discreto pórtico ubicado en el costado oeste de la catedral de la Almudena. A partir de ahí, nuestro itinerario es descendente, de manera que la fachada principal del edificio aprovecha el desnivel de la llamada Cornisa del Campo del Moro.

La asimilación de este nuevo conjunto arquitectónico en un espacio tan significativo desde el punto de vista histórico, artístico, urbanístico y natural se alcanza a través de una austeridad lineal, combinada con ciertos materiales e inspiración no ajenos al propio Palacio Real.

Dicha conveniencia y convivencia es evidente asimismo en su interior. De hecho, la planta -1 incorpora y asume como propios algunos restos arqueológicos de la antigua muralla árabe, entre otros. Los espacios diáfanos, su amplitud y sistema lumínico, hacen tan relevantes las estructuras tectónicas que, paradójicamente, estas parecieran desaparecer en

pro de las piezas exhibidas. No debemos obviar, asimismo, la importancia que en todo este proyecto adquiere la optimización de los recursos energéticos.

En la citada planta -1, que inicia el itinerario, se exponen objetos artísticos de toda índole, comprendidos entre los siglos XV y XVII. Es decir, es aquí donde lucen tantas notables empresas artísticas amparadas por los Reyes Católicos y los Austrias, destacando la colección de tapices y la afamada armería de Patrimonio Nacional, la segunda mejor del mundo. Sin olvidar el patrocinio y las fundaciones religiosas de dichos soberanos, donde tan importante sería el papel de la mujer por entonces desde tantas perspectivas. Además de lo enunciado, sobresalen en este mismo ámbito grandes obras maestras de autores como El Bosco, Velázquez, Tiziano, El Greco, La Roldana y un largo etcétera.

La planta -2 se consagra a la dinastía borbónica, arrancando su discurso a partir de 1734, cuando se iniciara la construcción del Palacio Real tras el incendio que malogró el otrora Alcázar habsbúrgico. En tal galería brillan con luz propia los magníficos cuadros de Goya, Paret, Lorenzo Tiepolo, Mengs o Giaquinto.

La última planta, reservada para las exposiciones temporales, acoge durante estos días la muestra titulada *En movimiento*, que compendia una rica selección de los vehículos utilizados por los soberanos y la jefatura del Estado desde el siglo XVI hasta el XX. Carrozas, carruajes, berlinas e incluso trineos testimonian los cambios en los usos, modas y costumbres de los monarcas para sus desplazamientos y exhibición más allá de los muros de los Reales Sitios. ●

PATRIMONIO NACIONAL



↑ **Vestíbulo** del edificio que alberga la Galería de las Colecciones Reales.

DICHOSOS TITUBEOS

Creer en Dios para dedicarse a lo inútil

La realidad solo puede ser inteligible a condición de que su causa primera sea una inteligencia. Solo merece la pena buscar el sentido de las cosas a condición de que haya un sentido que descubrir



FREEPIK

visión cristiana. ¿Por qué tendríamos que estudiar lo que no sirve para nada?, por ejemplo, la literatura, la astronomía, la lógica, la matemática pura y la filosofía. Solo tiene sentido para quien cree que saber es una cosa buena en sí, un afán que merece la pena, que tiene un valor en sí mismo. Pero es así porque el objeto de saber, la realidad, es interesante en sí mismo [...]. Un mundo creado por un Dios benevolente, un mundo que Dios ha encontrado digno de ser salvado, debe ser un mundo interesante, digno de nuestro interés a causa de su belleza exterior, reflejo de su bondad interior». Cuando el mundo resulta de una azarosa sucesión de causas y efectos, cuando se niega la existencia de un Dios que lo creó en su momento y que ahora, a cada instante, lo sostiene, lo que se nos impone ante todo no es conocerlo, sino dominarlo. ¿Y por qué?, se preguntará el amable lector. Porque la realidad solo puede ser inteligible a condición de que su causa primera sea una inteligencia. Porque solo merece la pena buscar el sentido de las cosas a condición de que haya un sentido que descubrir.

Brague tiene mucha razón, pero yo le veo el envite y añado un motivo adicional. La creación es un signo de su Creador. Comprender la realidad inmanente es uno de los pocos modos que tenemos de comprender la realidad trascendente. Cuanto más se regodea en los efectos, más se aproxima el hombre a su causa primera. «Por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre, por analogía, a su creador», dice el libro de la Sabiduría. Nuestro principal estímulo para conocer el mundo es que, conociéndolo, conocemos también a ese buen Dios del que venimos y al que deseamos ardientemente regresar. Cultivamos los saberes desinteresados porque, ejem, nos interesa mucho saber algo más, siquiera una miaja, de Aquel a quien le debemos la existencia.

Nietzsche se equivocaba y la salvación del hombre no llegará con la muerte de Dios, qué va. Como nos sugiere Brague, la alternativa al teocentrismo no es el humanismo, sino simplemente la inhumanidad. El ateísmo apenas supera la náusea. Tras la desaparición de lo divino, solo queda aguardar la consecuente desaparición de lo humano. El hombre —advertirá nuestra época cuando acaso ya sea demasiado tarde— solo puede renunciar a Dios si renuncia también a sí mismo. ●



JULIO LLORENTE
Periodista
y cofundador
de Ediciones
Monóculo

Hace unas semanas falleció Nuccio Ordine y recibí en consecuencia los elogios que todas las personas, incluso las menos elogiables, reciben cuando mueren. Aun siendo estos ditirambos previsibles por típicos, yo los celebré especialmente porque Ordine, a diferencia de otros, bien los merecía y porque pronto caí en la cuenta de que, alabándolo a él, los periodistas, intelectuales, políticos alababan también su pensamiento, que no podía ser más inactual. El profesor italiano reivindicó los saberes inútiles, la vida contemplativa, en una época que confunde el bien con el rendimiento y que ha erigido la utilidad en la medida de todas las cosas. Subvirtió mientras pudo el orden de un tiempo que lo inútil lo descarta y su contrario lo entroniza.

Que lo inútil no es descartable sino necesario y no irrelevante sino estrictamente humano lo había dicho Pieper antes que Ordine y todos los clásicos antes que Pieper. Por supuesto que las actividades útiles —aquellas que contribuyen a nuestra supervivencia y sirven a un fin distinto de sí mismas—

son dignas y ennoblecen a quien las hace bien. Por supuesto que la condición necesaria para que consagremos unos instantes a la contemplación es dedicarle primero unas horas a la acción. Eso es innegable. Pero también lo es que solo las actividades inútiles nos definen como humanos: son ellas las que abren un insalvable abismo entre nosotros y el resto de los seres. Porque contemplamos absortos el contoneo de los árboles, porque bebemos vino cuando ya no tenemos sed, porque cavilamos sobre Dios y sobre el mundo, porque cultivamos amistades y recitamos poemas podemos afirmar con la rotundidad que todas las evidencias exigen que hay más diferencias entre nosotros y los primates de los que supuestamente descendemos que entre los primates de los que supuestamente descendemos y, qué sé yo, las moscas y las orugas.

Pero el objeto de este artículo no es defender los saberes inútiles. Lo que pretendo, más bien, es considerar los motivos por los que han caído en desgracia. En *Universidad católica: una tautología* (CEU Ediciones, 2023), el filósofo francés Rémi Brague dice algo sugerente: «El cultivo de saberes desinteresados echa sus raíces en la cosmo-

↑ **«Solo las actividades inútiles**
nos definen como humanos: abren un insalvable abismo entre nosotros y el resto de los seres».

LIBROS

Otro Bécquer al que amar



Memorias de un pavo y otros cuentos
Gustavo Adolfo Bécquer
Binomio, 2023
96 páginas,
7,95 €

Qué mejor para el verano que un *bolsilibro* clásico. Damos fe de que la editorial Binomio toma el concepto de su colección de *bolsilibros* al pie de la letra: este volumen cabe en la palma de la mano y, sin ningún esfuerzo, en cualquier bolsillo. Se trata de una recopilación de cinco textos cortos de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) que datan de la segunda mitad del siglo XIX y llegan catalogados como cuentos, aunque convendría matizarse alguno como artículo, tal vez no tanto algún otro como leyenda: «Memorias de un pavo», «¡Es raro!», «Un tesoro», «La pereza» y «El aderezo de esmeraldas».

Da título al libro el primero de todos, «Memorias de un pavo», fechado en 1865, que es también el año del nacimiento del segundo hijo del escritor sevillano. Narra la trágica vida de un pavo decimonónico, redicho y bastante existencialista, que acaba trinchado en una mesa de Pascua. Su voz de ultratumba conmueve al mismo auditorio, que no duda en comérselo apenas se ha enjugado la lágrima con el pico de la servilleta, y el autor justifica sarcásticamente tamaña falta de compasión con «la fuerza de la necesidad y la costumbre».

El siguiente relato, «Un tesoro», está protagonizado por dos hombres muy ilusos, don Restituto y su compañero, «un verdadero apóstol de la arqueología», que se afanan mano a mano en una excavación que, desde el principio, pinta muy utópica, al lado del único mesón de un pueblecito. El mesonero, prosaico y con los pies en la tierra, da al traste con todas sus vanas esperanzas de hallazgos y les esclarece, por ejemplo, que es un botón de la casaca de un realista lo que ellos toman por la medalla de oro del rey Asex que le falta a la gran colección numismática de un museo de Londres. También les desengaña en relación al descubrimiento que hacen a golpe de azada de un vaso que resulta ser menos etrusco de lo que parecía. Tal vez los héroes

protagonistas sean un trasunto del propio Gustavo Adolfo y su hermano Valeriano durante sus andanzas compartidas por los alrededores del monasterio de Veruela.

«¡Es raro!» constituye la más larga de todas las narraciones. Cuenta la historia de Andrés, acaso el propio sosias del escritor. Es un joven hipersensible y desengañado con el amor, que sufre lo indecible con los padecimientos de los tópicos de un romanticismo que ya toca a su fin entre los coetáneos. Pone de manifiesto la incomodidad de Bécquer con el corsé romántico y su casi modernismo.

Sigue el relato más corto, «La pereza», donde el autor hace escarnio del pecado capital glosándolo como virtud a través de una hilarante oda que es pura ironía. Destacan la frescura y el refinado humor que gasta, a los que pone colofón en «El aderezo de esmeraldas», de 1862, que es también el año de una de sus más aclamadas leyendas, «El rayo de luna», y del nacimiento de su primer hijo. Es una metaficción deliciosa, evocadora del amor cortés, que recrea el ensueño de un joven en torno a una bella dama y a la preciada joya con la que quiere agasajarla. Ella es una musa inalcanzable a la que respeta con veneración y por la que es capaz de batirse en duelo a muerte.

Son todos estos una serie de escritos muy poco conocidos de Bécquer, ante todo, el poeta del amor, al que hemos alzado como nuestro gran posromántico idealizado. El natural encumbramiento lírico a través de su obra mayor le ha dejado ligado a nuestros ojos, prácticamente en exclusiva, a sus famosas *Rimas* y *leyendas*, de las que mantiene el tono intimista. Sin embargo, este librito, que no alcanza las 100 páginas, le descubre cierta anticipación simbolista y surrealista y, sobre todo, revela la fuerza de su pluma satírica, que forjó como periodista implicado en la sociedad de su tiempo. ●

Miedo del propio hombre

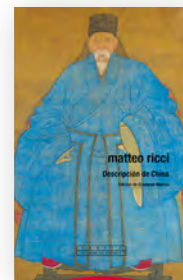
Si buscas una solución concreta a la tensión del tiempo en el que vivimos, este no es tu libro. No hay respuestas, pero sí un buen camino pedagógico. Gregorio Luri, como no podía ser de otra manera, nos acompaña en el test de estrés al que siempre parece que estamos sometidos. Probablemente todos los hombres en todas las generaciones hayan sentido un posible final de los tiempos. El hombre de hoy no iba a ser menos. La gran diferencia, aporta la obra, es que ahora lo que nos da miedo no es el futuro, ni el signo de los tiempos, sino el propio hombre. El humanismo es la apuesta y la respuesta. Un antídoto que hay que empezar a mostrar en las escuelas. **A. R. A.**



En busca del tiempo en que vivimos
Gregorio Luri
Deusto, 2023
304 páginas,
18,95 €

Para conocer China de la mano de Ricci

«Perseverancia, paciencia y una fe inquebrantable», son las tres características que el Papa destaca sobre Matteo Ricci. Aquí podemos encontrar las tres, junto a un detallado informe de la civilización, filosofía, historia, costumbres y geografía de China. Un puente cultural entre Europa y Asia y un accesible compendio de conocimientos que sirve al lector occidental para comprender al gigante asiático. Ser misionero es aprender el idioma, es estudiar las costumbres, es amar el lugar de misión. Pero ser misionero es también poder transferir el conocimiento. De ahí que a venerable, coherente y humilde se le añada un bello sobrenombre: «maestro del Extremo Oriente». **A. R. A.**



Descripción de China
Matteo Ricci
(edición de Giuseppe Marino)
Trotta, 2023
256 páginas, 25 €



MAICA RIVERA
@maica_rivera

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Señoras de rojo sobre fondo negro

CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR
Directora de
Alfa y Omega

Hemos conseguido a golpe de ideología extrema que la palabra sororidad, tan sonora y fraternal, pierda fuelle hasta difuminarse en el universo del histerismo femenino. Los aderezos de acepciones como lucha por los derechos o empoderamiento de la mujer aumentan el flaco favor a semejante declaración de intenciones que es la palabra que nos ocupa. Dice la primera acepción de la RAE que sororidad es «amistad o afecto entre mujeres». Y de esa unión primigenia y fundamental nacerán después el resto de extras que cada situación, personalidad o experiencia quieran añadir. La amistad entre mujeres es el origen, el génesis, la raíz, el fundamento y lo que no podemos permitir que anulen con sentencias facilonas alimentadas por el miedo o el odio.

Nadie mejor que una mujer sabe lo que es ser otra mujer. Por eso el afecto, cuando es realmente afecto y no interés o envidia, es prácticamente indisoluble. Una mujer sabe cómo se revuelve su sensibilidad y cruje su interior una vez cada mes. Conoce los miedos a no dar la talla constantemente en su rol —elegido o impuesto— de trabajadora, cuidadora, mediadora, oyente, consejera, enfermera y hasta pacificadora 24 horas al día. Una mujer experimenta que es capaz de ser la mejor profesional en su ámbito sin dejar de priorizar a sus hijos con sus berrinches, padres con sus achaques, marido con sus limitaciones y compañeros de mina con sus vaivenes. Acepta que hasta duerme con un ojo semiabierto por si sobreviene un terremoto o la niña se revuelve entre las sábanas porque lo que realmente

le pasa es que se hace pis y no quiere levantarse —pero levantémosla, que si no hay que cambiar las sábanas, tender, y son las tres de la madrugada—; o que ha dejado de poder dormir porque una mano injusta la ha lanzado de su puesto de trabajo sin miramientos ni humanidad, por poco más que el hecho de ser eso, precisamente una mujer.

Una mujer reconoce todo eso en otra mujer. Por eso la sororidad va vestida de rojo y naranja una noche calurosa de junio, llama cada dos horas a ver cómo va esa ansiedad, llora de rabia e impotencia, lucha como si eso que han hecho a una se lo hicieran a todas y no cesará en su empeño de poner fin a la ausencia de lógica y sentido común. Porque la sonora palabra, hermanas, hijas de un mismo Padre, es realmente «amistad o afecto entre mujeres». ●

KARMA FILMS



CINE / EL ZORRO

En el nombre del padre



JUAN ORELLANA
@joregut

Es de las películas más conmovedoras que se han hecho sobre la figura paterna. Sobria, sin sentimentalismos. Pero muy verdadera. Se basa en la historia real del bisabuelo de Adrian Goiginger, el director y guionista austriaco que firma con este su tercer largometraje. Nos situamos en los años 20 en los Alpes austriacos. Franz Streitberger (Maximilian Reinwald) es el peque-

ño de una familia numerosa. Son muy pobres y viven de recoger leña. Sus padres son profundamente católicos. Rezan a diario y se confiesan semanalmente. Josef Streitberger es un padre seco, duro, sobrio, de pocas palabras. Franz le admira y le respeta. Por las noches Josef canta para su familia canciones alpinas y, cuando Franz está enfermo, habla con él y le enseña a no temer a la muerte. Pero llega un día, terrible, en que Josef ya no puede mantener a su familia y renuncia a la tutela de Franz, que es acogido por granjero adinerado. Esta brusca separación es un trauma para todos. Franz vive con el granjero hasta la mayoría de edad y en ese momento se alista en el Ejército.

No ha vuelto a ver a su familia. Llega el Anschluss y Franz (interpretado a partir de ahora por Simon Morzé) se ve combatiendo para el Tercer Reich e invadiendo Francia. Un día, en el bosque, ve un zorrillo abandonado porque su madre ha muerto en un cepo. Franz empatiza inmediatamente con el animal, se identifica con su trauma y se lo lleva para cuidarlo, a escondidas, durante más de un año. En su relación con el zorro, Franz llegará a entender a su padre, al que guarda un profundo rencor.

Muchos comentaristas se han centrado en la trama del zorro desde una perspectiva de amistad con la mascota. Pero la película no se entiende si no se pone en el centro la dolorida relación entre padre e hijo que necesita clamorosamente de sanación. Los tres últimos minutos del filme son un milagro cinematográfico de verdadera

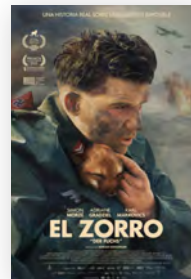
← **Franz Streitberger** con el zorro al que cuida y se convierte en su mejor amigo.

humanidad, un conmovedor elogio de la relación paternofilial.

En la cinta hay un interesante plantel de secundarios, como Marie (Adrianna Gratzel), que más allá de la trama romántica va a jugar un papel decisivo en el destino del vínculo de Franz con su padre; o Anton (Marko Kerežović), el único compañero de armas con el que Franz se va a abrir un poco.

La película, magníficamente realizada, nos brinda escenas realmente brillantes, como la del canto alpino alrededor del fuego, el descubrimiento del mar por Franz y su compañero de filas o el encuentro con la granjera francesa. Rodada con mucho oficio, Goiginger ha contado con la magnífica fotografía de Yoshi Heimrath y Paul Sprinz y con una banda sonora soberbia de Arash Safaian.

El resultado final es una película inteligente y que confía en la inteligencia del espectador. Una cinta que combina el género dramático con el bélico y el romántico, pero sin regodearse en los horrores de la guerra, y que procura dejar espacio a la belleza en cualquier momento. Inolvidable. ●



El zorro
Director: Adrian Goiginger
País: Austria
Año: 2022
Género: Drama
Calificación: +12 años

SERIES / LARRY DAVID

¡No os vengáis arriba!



IÑAKO ROZAS
@inakorozas

Como cada primer jueves de mes les traigo una serie de hora de comer, de rato libre o de noche de sábado sin plan. Un lugar liviano, divertido, de capítulo corto, pero con mucho fondo bajo apariencia intrascendente: *Curb your enthusiasm*, que tienen disponible en HBO Max con el nombre de su protagonista, Larry David.

Las historias de *Curb your enthusiasm* transcurren en su mayoría en Los Ángeles y nos cuentan la vida de ese ser, Larry David, creador de la exi-

tosa serie *Seinfeld*, en sus intentos por sobrevivir a la vida de guionista y productor medio retirado, marido, amigo y ser humano, si me apuran. La forma de grabación —cámara en mano— y la actuación de David —improvisada— hacen que la frontera entre realidad y ficción se difumine. Un día a día de ese ser quijotesco que es Larry David, quien zarrapastroso, neurótico, un tanto cretino y miserable, se gana, capítulo a capítulo y a golpe de cascarrabismo, un huequecito en nuestros corazones. Un poco como nos pasa con los gruñones, que en el fondo tienen algo de adorables.

David, sujeto no apto para señoras, madres ni suegras, es ese tipo incapaz de tolerar la más mínima imposición social; que no soporta —no puede— las pequeñas concesiones culturales de nuestro tiempo como, por ejemplo, cantar el cumpleaños feliz, y que es capaz de perder una amistad, de ir a la cárcel y enfrentarse al mundo por defender su punto de vista. Pero Larry David termina siendo ese nosotros pequeño que, de vez en cuando, aparece imaginariamente sobre nuestros hombros y

grita: «¡pero es que el mundo se ha vuelto loco!», llevándose las manos a la cabeza. Porque Larry David, admítámoslo, dice todo eso que nosotros nos callamos por educación, cortesía o, sencillamente, cansancio.

Ese *Curb your enthusiasm* que tan irónicamente titula la serie bien podría traducirse al castellano como: «oye, no te entusiasmes tanto» o, más coloquial, «¡tío, no te vengas arriba!». ●



HBO MAX

↑ **Larry David** (a la izquierda) junto a otros actores de la serie.

FOTOS: CLARISAS DE CANTALAPIEDRA



La receta

INGREDIENTES

- Cuatro filetes de pechuga de pollo grandes
- 150 gramos de copos de maíz tostado
- 100 gramos de queso rallado (nosotras, normalmente, usamos Edam, pero hemos hecho esta receta con distintos quesos y siempre está bueno)
- Una cucharadita de pimentón dulce

PREPARACIÓN

Cogemos los cereales y los trituramos de manera que nos queden trocitos de un tamaño parecido al de los copos de avena. Para ello extendemos los copos de maíz sobre una superficie lisa y, con la ayuda de un rodillo, vamos pasando sobre los copos, triturándolos hasta ver que van quedando del tamaño deseado. Una vez machacados los cereales, los ponemos en un bol y añadimos el queso y el pimentón. Lo mezclamos bien, de modo que el queso y el pimentón lleguen a unirse de tal manera a los cereales que ya no se distinguen. Una vez listo, lo reservamos.

Cogemos los filetes de pollo y los cortamos en tiras de unos dos dedos de grosor. Vamos cogiendo cada una, y la pasamos por el aceite de oliva, de modo que todo el pollo quede empapado en él para luego rebozarlo en el preparado de cereales. Es conveniente escurrir el aceite de las tiras de pollo antes de rebozarlo porque el exceso de aceite, así como la escasez de este, tendrían el mismo efecto: no lograríamos que toda la tira quedara cubierta de cereales. Conforme vamos rebozando las tiras y una vez que están bien cargadas de maíz, las vamos colocando sobre una bandeja de horno o una fuente. Es importante que estén muy juntas, como si fueran una sola y única pieza. Introducimos la bandeja en el horno, previamente precalentado a 180 °C. En diez o doce minutos el pollo estará hecho y listo para servir.

ENTRE PUCHEROS ANDA EL SEÑOR

C. S. A. / J. C.
Madrid

Nos dan unos consejos para esta receta que, no lo duden, encandilará a niños y mayores. Dicen las hermanas que «resultan ideales para servir con una ensalada fresca o con guarnición de puré de patatas» y recomiendan hacer la mezcla de cereales con el queso y el pimentón «para evitar que sobre». Pero si sucede, «nosotras lo aprovechamos echándolo a la verdura o a cualquier guiso de carne». Aquí no se tira nada.

Las clarisas de la localidad salmantina de Cantalapiedra saben bien lo que es el aprovechamiento. Tienen que alimentar a una floreciente comunidad de 57 hermanas, aunque en breve serán 59. «El mes que viene ingresará una joven de Salamanca y muy prontito otra de Madrid», explica sor Virginia, maestra de novicias. En este caso no podemos hablar de escasez de vocaciones. «Es que es un milagro. Somos muy privilegiadas. Y nos damos cuenta de que tenemos una gran responsabilidad, porque el Señor dice que a quien mucho se le dio, más se se le exigirá. Somos muy conscientes», asegura. La comunidad está formada por religiosas desde los 99 años —la hermana más mayor— hasta los 19 que tendrá la más joven, precisamente la que ingresa el mes que viene. «Somos todas españolas, salvo una de Chile, otra de Kenia y una más de México. Y luego hay otra hermana que entró en Alemania, pero el convento de allí se cerró y ella se trasladó aquí». Una de las explicaciones del elevado número de clarisas en este monasterio del Sagrado Corazón de Jesús es que han asumido dos comunidades que se han cerrado, una de la misma Salamanca y otra de Griñón, en la diócesis de Getafe.

↑ **En breve**
serán 59 clarisas
en la comunidad,
la más joven con
tan solo 19 años.

→ **El monasterio**
celebró su
centenario en
el año 2020.



Hoy: pollo con cereales

Es una receta para todas las edades, porque en este monasterio de Cantalapiedra, en Salamanca, hay 57 —en breve 59— clarisas que van desde los 19 a los 99 años. «Es un milagro, somos muy privilegiadas», asegura sor Virginia

En mayo de 2020 celebraron el centenario de su presencia en Cantalapiedra gracias a la venerable madre María Amparo del Sagrado Corazón, en proceso de beatificación y monja profesa del monasterio del Corpus Christi de Salamanca, que fundó este cenobio en 1920. Nacida en la misma Cantalapiedra, María Amparo sintió desde muy niña deseos de consagrarse por entero a Dios ya a los 10 años recibió del Señor una visión que,

aunque no comprendió por entonces, si entendió que encerraba la voluntad de Dios para ella: «Era una casa semejante a un convento, pero estaba fundado sobre un río de gracias». Hasta hoy, ya 103 años después, se multiplican dichas gracias.

Estas casi 60 clarisas se sustentan gracias a las ventas del obrador. «Hacemos pastas, tenemos de varios tipos. En Navidad, son especialmente cono-

cidas por su mazapán, «porque es un producto natural y solo lo hacemos con almendra y azúcar. No utilizamos ningún sucedáneo y eso tiene mucho éxito». Durante el resto del año, como las venden por encargos o por el turno, «no podemos hacer repostería de bollería y solo nos dedicamos a las pastas secas, como perrunillas, hojalmendras, empanadillas de cabello de ángel o el hornazo salmantino». ●

Cardenal Gérald Cyprien Lacroix

«Los grupos que se reúnen en las casas nos dan mucha esperanza»

ROJO SANGRE



MARÍA MARTÍNEZ LÓPEZ
@missymm1

Aunque asegura haberlo olvidado en gran parte, el arzobispo de Quebec nos atiende en un español casi perfecto. Sus nueve años como misionero en Colombia no solo le enseñaron el idioma. Lo aprendido allí le está sirviendo para evangelizar la secularizada Canadá.



CNS

Canadá



- **Población:** 38,5 millones
- **Religión:** Ninguna, 34,6%; católicos, 29,9%; protestantes, 23,4 %, y musulmanes, 4,9 %
- **Renta per cápita:** 47.600 euros

↑ Lacroix (derecha) con el Papa y el cardenal Aós en el encuentro de cardenales del pasado agosto.

¿Cómo termina un miembro de un instituto secular siendo cardenal?

—El Instituto Secular Pío X llegó a mi ciudad cuando tenía 10 años. Su carisma es ser testigos donde cada uno esté. Mis padres acudieron a sus encuentros y me impactó el cambio en la familia. Me dije: «Cuando sea grande, quiero hacer que Jesús sea más amado y servido». A los 18 me entregué como laico consagrado, que son los miembros que lo componen mayoritariamente. Hay sacerdotes, pero yo no pensaba en serlo. Trabajé seis años como diseñador gráfico antes de seguir la llamada al sacerdocio.

Fue misionero en Colombia casi una década. ¿Cómo fue el salto a esa otra América?

—Al principio fui párroco en la montaña, en Argelia (valle del Cauca). La parroquia tenía 85 veredas y corregimientos, había pueblos sin electricidad ni modo de llegar a ellos más que en mula. Fue una experiencia extraordinaria con el

pueblo de Dios, trabajamos formando líderes. Los años 90 fueron muy difíciles, había mucho terrorismo y guerrillas. Aprendí especialmente los valores de la familia y a tomarme tiempo para pasarlo con la gente, sin estar siempre corriendo. Después el arzobispo me pidió ir a la ciudad.

A diferencia de Colombia, Canadá es un país muy secularizado. ¿Cómo afronta la Iglesia este reto?

—Hay que hacer lo mismo que los primeros discípulos, que se encontraron a griegos y romanos que no conocían nada de Jesús: ser testigos de Cristo resucitado, creyentes creíbles que anuncian el Evangelio, que caminan con la gente y la llevan a encontrarse con Jesucristo muerto y resucitado. Hay que formar a personas que puedan participar en la misión de la Iglesia en su vida ordinaria, no confiarla solo a los «especialistas». En Colombia aprendí la importancia de sostener y ayudar a crecer

a las pequeñas comunidades. Hace falta dar testimonio de una comunidad que se quiere y quiere a los que viven en las periferias.

¿Lo está aplicando en Quebec?

—En los últimos años hemos desarrollado grupos de siete o diez personas que cada semana o cada dos se reúnen en las casas y esto nos da mucha esperanza. Comparten el Evangelio y tienen momentos de oración, de fraternidad y de formación con un vídeo breve. Ya tenemos 200 grupos y van creciendo. También atraen a personas que están descubriendo la fe. Al mismo tiempo, estamos haciendo todo lo posible para fortalecer el liderazgo en las comunidades. De 260 parroquias nos quedan 240, y algunas forman unidades misioneras atendidas por un equipo de sacerdotes, diáconos y laicos. Es imposible que haya Misa en todas las iglesias cada domingo, pero la gente se reúne, ora y fraterniza.

Acaba de participar en su segunda reunión como nuevo miembro del Consejo de Cardenales. Una vez aplicada la reforma de la Curia, ¿qué papel están llamados a jugar ahora?

—Este grupo no se creó solamente para la reforma de la Curia, sino para apoyar y aconsejar al Santo Padre sobre todos los temas que él vea necesarios. Nosotros aportamos experiencias desde nuestros continentes y él se va formando una idea. No es un lugar de toma de decisiones. Me conmueve muchísimo la confianza que nos manifiesta y su humildad. Él es muy sinodal, no busca gestionar y conducir a la Iglesia él solo.

¿Qué buscará cuando llegue el momento de elegir a un nuevo Papa?

—Me pondré en oración profunda para abrir mi corazón al Espíritu Santo y pedirle que me ayude a ver las necesidades de la Iglesia y del mundo y discernir el mejor candidato. El Señor nos dará el Santo Padre que necesitamos. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN,
CIENCIA Y UNIVERSIDADES



CEU

